

LA MONTAÑA



¡ RETRATEME VD !

ENERO 27 DE 1917

LINEA

DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

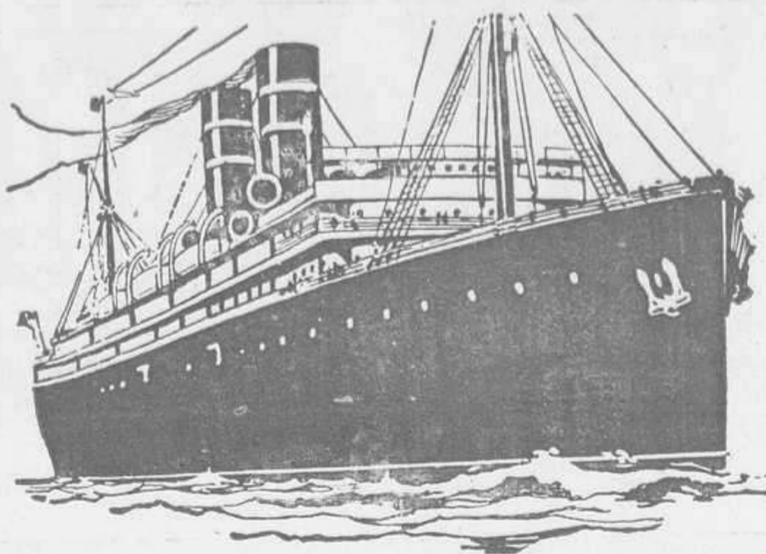
CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y SUNTUOSOS DE NUEVA YORK.



DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA DE WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA

SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde. . \$ 40.00 hasta \$ 50.00

Habana a Nueva York, Intermedia 30.00

Habana a Nueva York, Segunda 20.00

Habana a Nassau Primera clase \$ 25.00

Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour) \$ 94.15.

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL

HABANA A

Boston, Mass.....	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.....	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.....	48.00	Milwaukee, Wis.....	53.70
Chicago, Ill.....	52.00	Minneapolis, Minn.....	59.15
Cincinnati, Ohio.....	50.00	Montreal, Que.....	50.88
Columbus, Ohio.....	49.10	Ottawa, Ont.....	51.40
Dayton, Ohio.....	50.00	Pittsburgh, Pa.....	49.10
Des Moines, Iowa.....	57.81	St. Louis, Mo.....	54.00
Detroit, Mich.....	49.10	St. Paul, Minn.....	59.15
Duluth, Minn.....	61.29	Toledo, Ohio.....	49.10
Fort Wayne, Ind.....	49.75	Toronto, Ont.....	49.90
Grand Rapids, Mich.....	51.28	Winnipeg, Man.....	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogida á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION:	OFICINAS Y ADMINISTRACION:
	EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts.	AMARGURA 44
	INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.	TELEFONO A-8720

AÑO 11

HABANA 27 DE ENERO DE 1917

NUM. 4

Santander. - Su escuela industrial

LA vieja España, aferrada a sus tradiciones, orgullosa de su antiguo poderío, engalanada con sus escudos heráldicos, no podía adoptar las modernas ideas ni entrar, por tanto, en el cauce del progreso mundial, sino por medio de verdaderas revoluciones, lo mismo en el orden político que en el social. Las convulsiones del siglo XIX hubieron necesariamente de afectar al régimen pedagógico, y así sucedió, en efecto, al sustituir las antiguas Escuelas de Humanidades por Centros de cultura más confor-

mes con las aspiraciones de los tiempos y en los cuales rindió el debido tributo a las ciencias positivas: las Matemáticas, la Física, la Química, y las Ciencias Naturales en general, elevaron en alto grado, durante la segunda mitad de aquél período la general cultura; pero adoleciendo la enseñanza oficial, y por ende la privada, de un exceso de idealismo, mejor dicho, siendo puramente idealista, lo mismo que la clásica, resultó que la revolución pedagógica había cambiado la orientación sin cambiar los procedimientos.

Mucho estudio de lenguas vivas; mucha retórica y poca gramática en el propio idioma, teorías sin manipulaciones por parte de los alumnos en las cátedras de ciencias positivas; mucha doctrina y poco trabajo experimental; algún dibujo artístico y muy poco dibujo industrial; la clase media pletórica de conocimientos condenados a inmediato olvido y sin aptitud para aprovecharlos antes de haberlos olvidado; el obrero sin poder elevar su grado de cultura y sin ambiente ni medios para sacar partido de sus grandes aptitudes: la nación feudataria del extranjero y obligada a exportar sus primeras materias para volver a recibirlas una vez más transformadas industrialmente lejos de sus fronteras: tal era la situación de España a principios del presente siglo y tal quizá continuaría siendo, si sacudida por la desgracia, amenazada de perder hasta



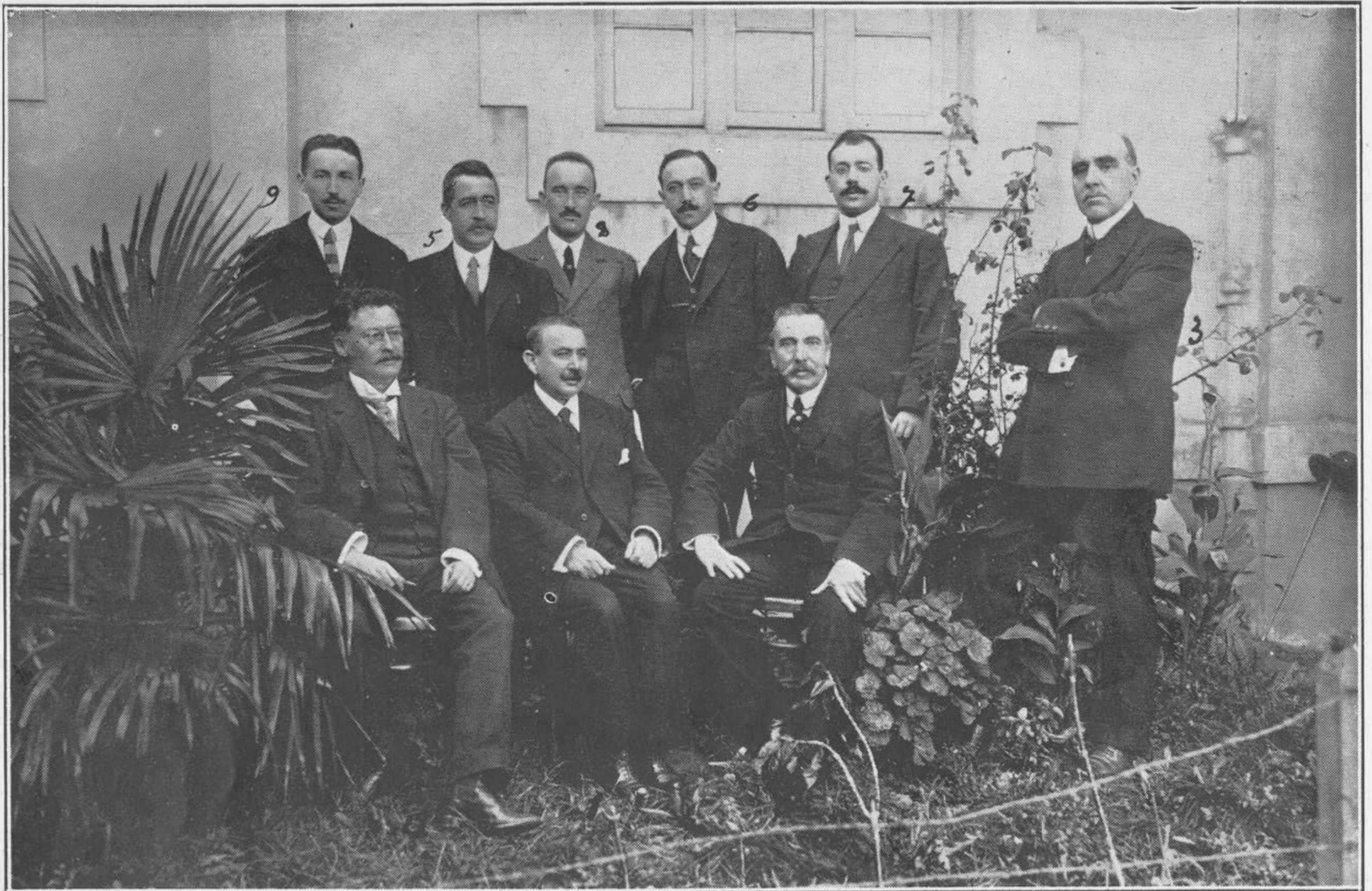
Fachada principal de la Escuela Industrial, calle de Sevilla.

(Foto. Duomarco, para LA MONTAÑA.)

su nombre, no hubiese llegado a comprender que la vida colectiva depende de saber aprovechar los recursos naturales del país para su propio consumo: sin esta condición no hay ni puede haber verdadera independencia.

Las montañas, los campos y los ríos nos brindan en abundancia cuantos recursos se necesitan en materias y energías naturales; nuestro obrero puede competir con los mejores en punto a conducta, aptitudes,

La Escuela Industrial de Santander tiene catorce años de existencia. Fundada por el Estado y auxiliada poderosísimamente por el Ayuntamiento cuenta ya con un soberbio edificio y grandes talleres dotados de maquinaria moderna de gran valor, donde los alumnos construyen sus propias herramientas, los aparatos de demostración para las Cátedras y hasta máquinas completas. Las Aulas de Dibujo y de Matemáticas e idiomas son espaciosas e higiénicas con todas las



Sres. profesores de término de la Escuela: (1) D. Emilio de la Torriente, Director; (2) D. Severo Simavilla, Secretario; (3) D. Julián Fresnedo de la Calzada, (Colaborador de "LA MONTAÑA"); (4) D. Francisco Mirapeix; (5) D. Santiago Araiztegui.—**Profesores de ascenso:** (6) D. Pedro Zubeldia; (7) D. Salvador Vergés.—**Profesores de entrada:** (8) D. Ramón Ruiz Rebollo; (9) D. Agustín Gómez Ruiz. (Foto. Duomarco, para LA MONTAÑA.)

laboriosidad e inteligencia, y sin embargo arrastrábamos lánguida existencia por falta de producción industrial. ¿Qué mayor justificación para la creación de las Escuelas Industriales en 1901?

El fin de estos establecimientos oficiales no es otro que el de preparar la juventud con orientaciones modernas y con enseñanza verdaderamente práctica para que, al obtener el modesto título de Peritos industriales, avezados al trabajo de talleres, con conocimientos teóricos suficientes se pongan al frente de los obreros, educándolos, guiándolos y sirviendo de lazo de unión entre ellos y el capitalista. Fieles intérpretes de las ideas del ingeniero en las instalaciones son la mejor garantía para el fabricante en cuanto al rendimiento y bondad del trabajo, por lo mismo que conocen científicamente el funcionamiento de las máquinas y saben prácticamente manejarlas.

condiciones técnicas exigibles según su destino. Las de Física, Química y Electrotécnica llevan anejos los correspondientes gabinete y laboratorio. La de Mecánica y Motores dispone de gabinete propio y de hermosa oficina técnica donde se elaboran por los alumnos los proyectos que se les encargan en relación con los trabajos de taller o en concepto de trabajos justificativos de su aprobación.

El Museo, donde se acumulan y ostentan los trabajos más notables, es objeto de grandes elogios por cuantos lo visitan. Los gabinetes encierran los mejores y más modernos aparatos de demostración y medida, aparatos no destinados a lucir tras elegante vitrina, sino dispuestos en todo momento a funcionar manejados por los alumnos mismos.

Dos son los peritajes que actualmente se cursan en este Centro que honra a la Montaña y que a su vez

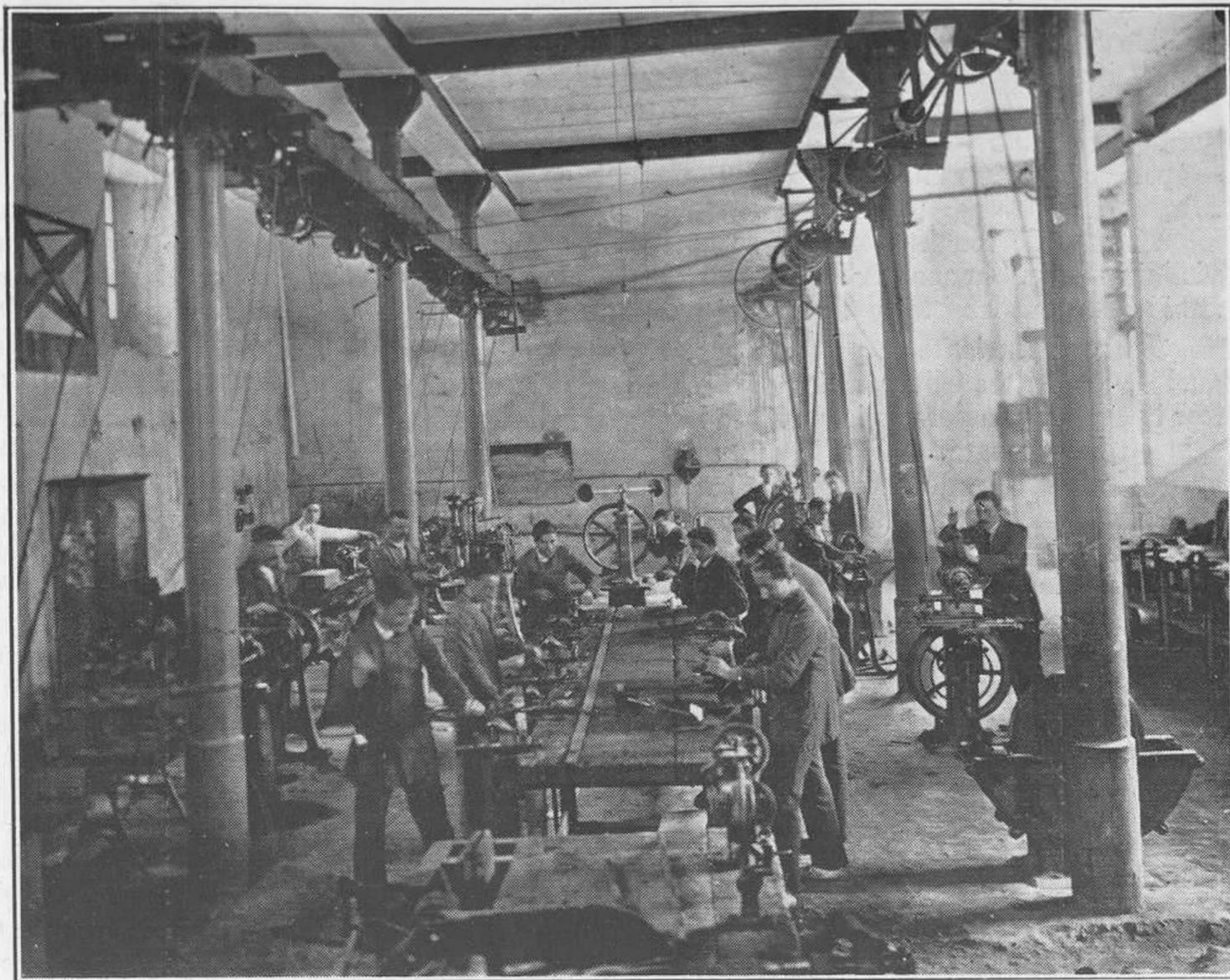
se honra con el cariño del pueblo todo y con la protección de ilustres montañeses: el peritaje de Mecánicos y Electricistas.

Las Matemáticas hasta el curso de ampliación, el Dibujo en sus dos grados de geométrico e industrial, los idiomas, la Economía, la Geografía, la Mecánica, la Física y la Química, son asignaturas comunes a ambos, así como los primeros años de taller.

Después cultivan los alumnos según el título a que aspiren, unos la Mecánica aplicada, el estudio de Motores y toda clase de mecanismos y herramientas, mientras los otros se dedican a la Electrotecnia y Electroquímica con las prácticas y trabajos de taller consiguientes.

Lo serio de la labor, la reconocida competencia de su profesorado y el rigor con que se observa el régimen académico, dan de sí los naturales frutos hasta tal punto, que los alumnos, con el hecho de haberlo sido de este Centro, tienen ya cuando se revalidan el crédito suficiente para su colocación en las mejores fábricas del país, de otras provincias y hasta del extranjero donde algunos disfrutaban sueldos relativamente muy elevados.

Avara la Escuela en la distribución de títulos que no debe otorgar más que a los que puedan justificarlos con sus conocimientos y práctica, extiende, sin embargo, su acción educadora a toda la clase obrera. Aquellos que durante el día tienen que ganar la subsistencia en los talleres particulares encuentran abiertas las aulas en las primeras horas de la noche y a ellas acuden en considerable número para adquirir o ampliar los conocimientos que más les interesen en sus respectivos oficios hasta poder adquirir el Certificado de prácticos industriales.



Sección Este de los talleres provisionales.

(Foto. Duomarco, para LA MONTAÑA.)

Las siguientes cifras revelan, mejor que todo razonamiento, la importancia que la Escuela Industrial montañesa ha llegado a adquirir. En el último año fueron 174 los alumnos que cursaban los peritajes industriales y de ellos se han revalidado 17; a las clases de técnicos industriales, esto es, a las clases nocturnas de obreros acudieron 203, de los cuales 38 aspiran a obtener el certificado de prácticos industriales.

Bien merece tan importante Centro de enseñanza el favor que se le otorga por el país y la protección de los montañeses todos, obligados como están moralmente a fomentar la riqueza de las preciosas montañas de Cantabria hasta convertirlas en frondosos parques de soberbios edificios dedicados a las explotaciones fabriles.

CAMINO DE LA ALDEA

¡Anda ya, Majuca!...
¡Aviva, Rabona!...
Míalas y qué paso
llevan. ¡Rejoroba!
Como yo me infade
os doy, por tochonas,
lo que no si us caiga.
¡Conchis qué tardonas!
Lo que es si no allego
pronto por vusotras
a la mi aldeuca,
pa dir a la boda
de la Mari-Juana,

no vus lo perdona
el tío Matamoros.
¡Vaya si os esloma!
¡Pudeis prepararsus,
que no va a ser floja
la que vus espera
por ser perezosas!
¡Anda ya, Majuca!...
¡Aviva, Rabona!...
¡Jesús y qué calma!...
¿Qué vus pasa ahora?...
¡Vus estais burlando?...

¿Pero es que estais cojas
u perniquebradas?...
Andar ya, tumbonas,
que tengo gran priesa
de allegar con sobras
pa afeitarme aluego,
y mudarme e ropa,
y llevar los roscos,
desde la tahona
del tío Berengena,
hasta en cá la novia
¡Anda ya! ¡¡Majuca!!

¡Aviva! ¡¡Rabona!!
¿No haceis caso? ¡Bueno!
Pus vereis ahora.
¡Toma tú, Majuca!...
¡Toma tú, Rabona!...
pa que deprendais
lo que es mi presona.
Ahora si que andais
de prisita. ¡Hola!
Lo que hace el castigo
no hace la borona.
R. MATEO GIL.
Minas de Barruelo, 1916.

Resonante triunfo de Concha Espina en Barcelona

SU CONFERENCIA EN LA "SALA MOZART"

De *La Vanguardia* del 20 de Diciembre último:

“Dióse ayer tarde la tercera de las conferencias anunciadas por la M. I. Junta de Damas de Barcelona. El mismo público femenino y selectísimo de las conferencias anteriores—ayer quizás más numeroso que nunca—llenaba la *Sala Mozart*.

El acto de concierto estuvo encomendado a la notable violinista Mlle. Simone Saulier, que tocó varias obras de Pugnani y Porpora-Kreisler y Tartini, siendo muy aplaudida.

La conferenciante se presentó acompañada de don Miguel de los Santos Oliver, quien dijo iba a tener el honor de leer la conferencia por sufrir la señora Espina una ligera afeción en la garganta. Añadió que no haría al distinguido auditorio la ofensa de suponer que ignoraba los méritos que adornan a la ilustre novelista y pensadora montañesa, y que, por consiguiente, holgaba hacer presentación alguna. Al presentarse la señora Espina y el señor Oliver, el público les había saludado con aplausos efusivos, que se repitieron después que nuestro querido director hubo explicado por qué acompañaba a la conferenciante.

Y en seguida dió comienzo la lectura.

La conferencia de la insigne autora de *La esfinge maragata* se escuchó con devoción e interés creciente. Es un trabajo primoroso, femenino, delicadísimo, donde rebosan el sentimiento y la fantasía. Es la obra de un poeta, y a nosotros nos sería muy difícil seguir sus líneas generales; pues hay en ella tanto de idealidad, de ensueño, de fantásticas visiones, que no es posible resumirla o extractarla, como podríamos hacerlo si se tratara de un discurso de erudición, menos rico de bellas imágenes y de más firme estructura.

Procuraremos siquiera dar una ligera idea de la conferencia y renunciaremos desde luego a seguirla paso a paso por no violentar su admirable y poética armonía.

Dice Concha Espina que viene de Cantabria, su tierra natal, a la que dedica amoroso recuerdo. Dice que no es una embajadora del ingenio y del estudio, “sino una agreste viajera tocada del noble amor, una criatura que supo muy pronto ambicionar y sufrir”.

Saluda a las damas de Barcelona, insignes por sus virtudes, y habla después del Ebro, que le señaló el rumbo de su viaje, y la voz del río, dice, me pareció la de España, “abriendo el recio tronco de su árbol cordial para venir conmigo desde Cantabria a Cataluña.”

Hace una descripción brillante y lírica del curso del Ebro, que como los ideales patrios, unge las tierras de Castilla y Aragón para llegar a Cataluña, así como sentía la conferenciante, al aproximarse a Barcelona, que “todo el vaso de su corazón se vertía en las arterias de España, rindiendo homenaje a un pueblo hermano.” Evoca en seguida la figura enjuta de *Don Quijote*, alma, carne y voz de Castilla que también vino a Barcelona. Dice que ahora quisiera el viejo hidalgo atravesar las fronteras, ir más lejos, penetrar en la herida enorme de Europa y detener la guerra, porque su destino es éste: “calentar los más puros ideales en el ascua viva del corazón y mantenerlos a costa de inmortales sacrificios, con perpetua esperanza.” Las huellas de *Don Quijote*, en su marcha hacia Cataluña, quiere seguirlas la conferenciante con la humilde prosa de su romance.

Don Quijote conocía un poco los vergeles de Andalucía y los fértiles llanos de Aragón, pero al pisar los umbrales de Cataluña se embriagó de belleza y de luz. Concha Espina dedica párrafos bellísimos a describir la visión del caballero andante, de las montañas, del mar y de sus sueños de caballería:

desfilan los heroicos paladines de San Jorge, Berengueres y Moncadas, Rogeres y Claramontes, Entenzas y Cardonas, Rocafortes y Queraltos, Cervellones y Marteles, “que por todo el imperio latino, del Ebro al Helespono, pasearon victoriosas las áureas banderas de las cuatro barras”.

Este desfile heroico se confirma en los siguientes elocuentísimos párrafos de la conferenciante, quien advierte cómo *Don Quijote*, al exteriorizar su entusiasmo con el ferviente elogio de Barcelona que todo el mundo conoce, lo hizo en “el idioma privilegiado y caudaloso que rompió las tinieblas de otros mares, empujó en la sombra los horizontes y alumbró un mundo nuevo, veinte naciones modernas, donde el arte, la poesía y el amor, universales caminos de la vida, tendrán siempre un acento castellano”.

El público, conmovido, prorrumpió en grandes aplausos.

Continúa Concha Espina diciendo que el amor que los catalanes sienten por su idioma, no les impide respetar el castellano, que también han de mirar como cosa suya, sin olvidar nunca la lengua maternal de purísimo linaje, la que más ha cantado en España a la Virgen María y expresó antes que ninguna otra de la Iberia las efusiones del amor místico, la que dió acentos a Raimundo Lulio y Ausias March, códigos al derecho y leyes a la andante caballería; el tierno y vigoroso idioma del idilio y la epopeya, del *Canigó* y de la *Atlántida*.

Los aplausos se repiten clamorosos.

Sigue un canto exaltado al mensaje de amor y de concordia que trajera a Cataluña el hidalgo Manchego, y a continuación vienen unos hermosos párrafos que podemos transcribir íntegramente:

“Sí: tres siglos antes que en Castilla, florecen aquí en un varón singularísimo, catalán por su sangre y por su lengua, mallorquín por su cuna, hijo del cielo por la hermosura y claridad de su alma, todos los ensueños y los ímpetus del genio español; el ansia mística, el idealismo quijotesco, la inclinación andariega, el propósito ardiente de realizar el bien por los caminos del mundo... Filósofo, poeta, novelista, misionero, predicador, pedagogo, ermitaño, caballero andante de la Caridad, mártir glorioso de la Fe, es Raimundo Lulio, por donde quiera que se le mire, un perfecto dechado de hispanismo, la más espléndida afirmación de la unidad espiritual de nuestra Patria. Su vida romancesca y peregrina; su maravillosa actividad; su ardor aventurero y apostólico; su perenne inquietud; sus múltiples vocaciones; el despilfarro de su numen; la abundancia generosa del corazón; la fecundidad inagotable de su pluma, rival en esto de las péñolas del Tostado y de Lope; el ingenio artístico, divulgador y docente; hasta su propia juventud, desenfrenada y loca; su conversión repentina, que, en esencia, tanto se parece a la del marqués de Lombay, a la leyenda de Mañara, son rasgos tan nuestros y castizos que bastarían para definirle, a no tener el Arcángelico Doctor otros muchos, más profundos y españoles todavía.

“Si no temiese fatigaros, repitiendo cosas que cada español debe saber, mostraría con nuevos ejemplos el fondo común del alma y del carácter que une a todos los hijos de la madre Iberia, enlazados también por la geografía y por la historia con los laureles de sus triunfos, con el dogal de sus tribulaciones, con las raíces de sus montañas, con las corrientes de sus ríos. Ved, si no, esas cumbres altaneras que vienen a morir junto a Barcelona, junto a la Reina del Mediterráneo, cómo crecen y suben hacia el Norte, cómo llegan sumisas hasta aquí después de encadenar en un abrazo formidable a Castilla y Vasconia, a Cataluña con Aragón y Navarra.

Ved el Ebro caudaloso, la ruta inmortal de Don Quijote, la que yo seguí, bajo sus nobles auspicios, desde la tierra del Pilar agosto, para venir con esperanzas y oraciones a vuestro insigne Montserrat..."

Esta vez estalló una verdadera ovación en honor de la conferenciante.

Concha Espina continúa, y dice que en las aspiraciones de Cataluña y en los ímpetus del genio barcelonés, en sus actitudes viriles y hasta en sus arranques y bravatas, ve latir una fuerza sentimental, un brío renovador, un principio de vida y de salud ansiosos de cundir y prevalecer sobre la inercia del Estado, y así espera que Cataluña levantará la patria a la altura de su nueva misión. Añade que el ideal de una Iberia restituída y libre, dueña del porvenir lo comparten con los catalanes muchos y buenos castellanos.

La ilustre escritora continúa interpretando el ideal quijotesco de modo que afirma la unidad de la patria, y después de pedir que se respiren sin prevención, sin fanatismos y a pulmón lleno cuantas ideas puras flotan en el aire peninsular, "bajo la augusta bandera de nuestro destino histórico en el mundo", termina diciendo:

"Y ya que he citado antes a Maragall, a vuestro altísimo poeta, sintamos todos con él aquella divina efusión que en vuestra fiesta de San Jorge le hacía exclamar, derretido en

fervores y ternuras, embriagado con el olor de la patria y de las rosas: "La tierra de que está hecho nuestro cuerpo y la historia de que está hecha nuestra alma, parece como que hoy hierven de nuevo, cual el mosto tras un largo sueño, y que todo el sabor de nuestros terruños y todos los hechos de nuestros padres resucitan en las entrañas de nuestro ser..."

Después de su bellísima conferencia, que, como ya hemos dicho, leyó el señor Oliver, Concha Espina fué calurosamente aplaudida y con efusión felicitada por las distinguidas damas que llenaban la *Sala Mozart*.

Bajo otro aspecto empieza a ser conocida en la patria la ilustre novelista Concha Espina. Su conferencia en la "Sala Mozart" ha sido uno de sus mayores triunfos. Toda la prensa de Barcelona celebra con entusiasmo a la gentil y bellísima conterránea que figura hoy a la cabeza de los primeros novelistas de su época y que como conferenciante, llegó también a la cumbre en la culta capital de Cataluña.

Nos produce hondo júbilo este triunfo de nuestra admirada paisana, y aunque lo esperábamos, dado su inmenso talento, no por ello ha de ser menos sincera la felicitación que enviamos a través de los mares en nombre de la colonia montañesa de Cuba a la vigorosa autora de *La Esfinge Maragata*.

El Dr. Viriato Gutiérrez

NACIO en Cienfuegos, de padre montañés. Estudió con notable aprovechamiento la carrera de Derecho y, muy joven aún se distingue ya en la política liberal como hombre íntegro y culto y como defensor entusiasta de todas las causas justas.

El doctor Viriato Gutiérrez es hoy concejal del Ayuntamiento de la Habana. Renunció a la vicesecretaría y periódicos tan importantes como el *Heraldo de Cuba* propusieronlo para la presidencia del Ayuntamiento porque nadie entre los concejales del Consistorio habanero reunía tan excepcionales condiciones para dicho elevado puesto como el doctor Gutiérrez, joven de talento, de reputación y de solvencia económica.

El doctor Gutiérrez hizo sus primeras armas en el Ayuntamiento, como concejal, pronunciando elocuentes discursos combatiendo immoralidades. Su nombre se pronuncia con respeto en la ciudad y es una halagadora esperanza del partido liberal que le estima y admira como él se merece.

LA MONTAÑA que ve en el doctor Gutiérrez al joven luchador que ha heredado el carácter y la hombría de bien de su anciano padre, nuestro viejo y cariñoso amigo don Felipe Gutiérrez, opulento comerciante de Cienfuegos y uno de los patriarcas de aquella colonia española, saluda al talentoso abogado y felicita al autor de sus días por ver honrado su limpio apellido en la persona de su amantísimo hijo.



Dr. Viriato Gutiérrez Valladón

LA PESCA DE LA SARDINA

A las tres de la mañana, aquí.

—No faltaré.

Estreché la recia mano del Sr. Paulino, el patrón de la lancha, y nos separamos.

Las farolas del hermoso paseo de Pereda trazaban con sus puntos luminosos una línea recta, interminable.

Mis pasos resonaban en la amplia acera; el reloj de la Catedral, una de esos relojes provincianos que tañen graves y solemnes las horas, acababa de dar las tres menos cuarto.

Al final del paseo y frente a Puerto Chico, brillaba la luz de la taberna donde nos habíamos citado: es el sitio donde se reúnen los pescadores para "echar la mañana" antes de hacerse a la mar. Mi entrada produjo un murmullo de extrañeza. Un señorito en aquel lugar y a aquellas horas, no debía ser muy corriente.

—¿El Sr. Paulino?—me atreví preguntar al dueño de la taberna.

—No debe tardar—respondióme este, mirando con cierta extrañeza.

Esperé contemplando a los concurrentes. Caras cetrinas, recios hombros y todos vestidos de azul.

El patrón llegó en seguida. Pidió café, yo también; pagué 20 céntimos por ambas consumaciones y salimos.

Puerto Chico estaba animadísimo. En la obscuridad de las aguas zigzagueaban las luces del puerto y de las traineras. Voces de mando, llamadas, ruidos de remos que se preparan y poco después una a una y muy próximas entre sí, van deslizándose sobre las tranquilas aguas de la bahía las barcas pescadoras, formando una procesión de lucecitas, que se interna en el mar.

El Sr. Paulino posee una vaporcita con la que remolca su trainera; en aquella tomamos asiento: él al timón, yo a su lado.

Nuestro barco es veloz, rasga las aguas con crugidos de sedas.

En las riberas apenas se perciben las grandes masas. El Palacio de la Magdalena se silueta sobre el cielo. La Isla de Mouro nos la marca el faro que brilla y se apaga alternativamente. El horizonte es un abismo negro, en el que mar y cielo se confunden. Enfilamos la bocana del Puerto; la mar, bella, tiene, sin embargo, en aquellos parajes, eternamente peligrosos, sacudimientos de fiera adormecida.

Estamos en plena mar y en plena noche. Algunos pescadores canturrean. ¡Qué ritmo tan extraño tienen esas canciones que rompen el silencio de aquella soledad!

El faro de Cabo Mayor rasga la obscuridad y traza pinceladas de plata en las aguas.

El horizonte desde nuestra insignificante barquita, parece más cercano.

Saltamos a la trainera. Es preciso esperar a que claree el día. Esperamos.

Mis buenos amigos admiran un poco mi vida errante,

que toca en todos los peligros. Hablan con entusiasmo del valor de los aviadores, de la serenidad de los militares en la guerra. ¡Ellos que todos los días se rozan con la muerte!

—El mar—me dicen—no tiene importancia. Es cuestión de no acobardarse. Eso sí, parece que nos conoce. Si nos amilanamos, juega con nosotros y llega a vencernos, pero si resistimos, vencemos sus zarpazos, hasta dijérase que nos obedecía. El día comienza a clarear, pero noto que viene al revés, pues es por occidente donde se percibe



Pescadores preparando las redes para la pesca de la sardina

el primer albor. En Oriente hay nubarrones. Hago la observación algo inquieto, y me responden:

—Hoy un gran día, despejadísimo. Ya verá usted.

La luz va precisando lentamente los objetos, a nuestro alrededor se balancean numerosas barquitas como la nuestra.

—Vamos a probar—grita el patrón.

Cada hombre se coloca en su puesto y esperan la orden.

El Sr. Paulino, de pie en la popa, ha echado la guía. Esta es un corchito que, al ser arrastrado por la marea, marca su dirección.

—¡Nordeste!—dice.

Los remeros hacen volar la lancha que va describiendo una circunferencia, cuyo centro es la guía. El gobierno se hace desde la proa con un remo.

La red va hundiéndose en el agua, los corchos que la sostienen flotan señalando la base del cilindro que forma, y dentro del cual ha quedado el pescado. El patrón no cesa de hechar *raba* (hueva de pescado, a la cual acuden las sardinas). Abajo, las aguas tienen ese color azul, único que no se vé sino en el mar; parecen velos mágicos. Del fondo suben millones de lucecitas brillantes. Seméjase aquello a un cielo cuajado de luceros. Es la escama que suelta la sardina al rozar con la red.

El cerco que formaba ésta va achicándose rápidamente. Un jovencuelo enrolla una parte de ella en un palo, cuyo extremo forma horquilla junto a la bolsa.

Yo estoy intrigadísimo como un chico que espera una sorpresa. Esta no se hace esperar. Por el costado donde

van recogiendo la red, aparecen repentinamente miles y miles de pececillos que brillan con fulgores de acero herido por el sol y producen, al coletear, un ruido especial: *hierven*. Esta es la palabra que da idea de aquel ruido. Un marinero empuña la sereña, la hunde con la bolsa que ha formado la red y va arrojando el pescado en el fondo de la trainera.

El espectáculo es encantador.

La operación se repite dos veces más, y en vista de que allí no abunda la pesca, nos vamos unas millas más adentro. Allí vuelven a echar la red, y al notar que se hace tarde, el patrón ordena el regreso.

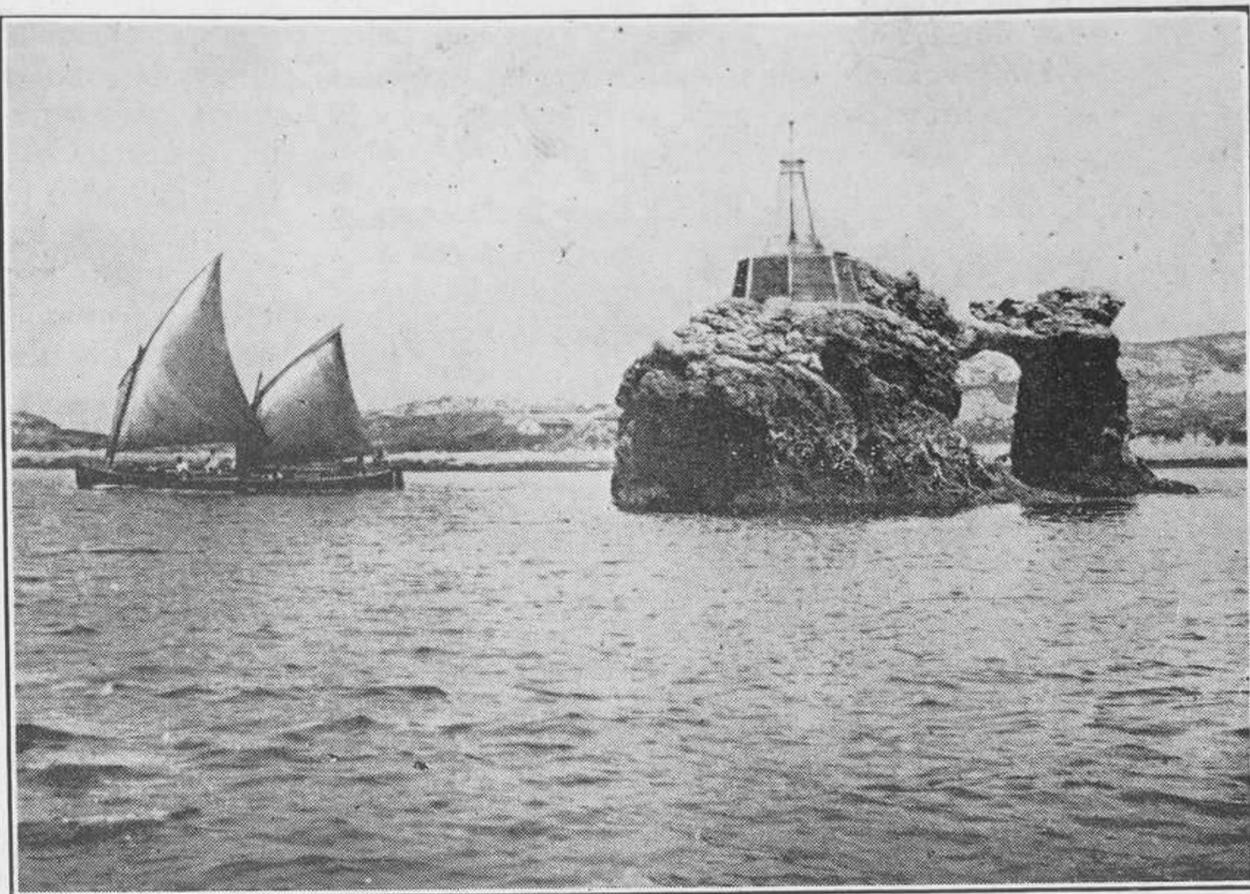
Durante él, se lamenta de no haber encontrado la *manjúa*, el banco de sardinas que viene siempre acompañado del delfín. Refiéreme lo entretenido que es ver a los delfines perseguir al pescado, dar saltos enormes. Fuera del agua coletea furioso y rebulle alrededor de la red cuando ya está en ella la sardina. Hacía pocos días que habían hallado la *manjúa*; en la primera redada habían sacado 200.000 sardinas.

Rápidamente nos acercamos al puerto. El patrón ha mandado forzar la marcha, y a la vez ha señalado la presencia de otros vapores que, remolcando traineras, nos van a dar alcance.

—Hay que llegar pronto—me dice—, porque cuanto antes se llega más precio alcanza el pescado. Los que logran estar en Puerto Chico antes de las siete de la mañana, venden el millar de sardinas a 10 y hasta 11 pesetas. Según va transcurriendo el tiempo, el precio baja, y los que llegan a las doce o después, tienen que venderlas a tres pesetas el millar, sino se ven obligados a tirar el pescado por falta de compradores, sobre todo ahora que las fábricas de salazón y conservas de pescado se hallan cerradas.

—No parece muy productivo este trabajo.

—Ya ve usted los gastos que tengo y la gente que llevo: 14 hombres. Puede calcularse que de un producto de 100 pesetas, venimos a salir a 3 cada uno. Yo cobro el remolque y el aparejo, pero tengo que dejar el 10 por 100 para la Sociedad de pescadores, otro tanto para la venta, 10 pesetas para cebo; en fin que no es para comprar un yate ni mucho menos. Y llegan los días de invierno en que es imposible salir a la



Traineras remontando la Peña Horadada

mar, y estos infelices se morirían de hambre... y yo también si no fuese por el socorro que da la sociedad. Este invierno hemos repartido más de 100.000 pesetas de donativos. Yo soy vicepresidente de ella... Los industriales, las personas adineradas de Santander, nos hacen préstamos en buenas condiciones, y después nosotros, con ese 10 por 100 de la venta que dejamos, vamos devolviendo las cantidades prestadas. Llegamos al puerto; en los muelles una multitud de mujeres aguarda la llegada de las lanchas.

Regreso a casa preocupado con lo que he visto e imaginando cómo serán otros días, aquellos en que la mar azota con furia. ¿Qué será de esos hombres luchando contra la *fiera* en aquellas cáscaras, no ya de nuez, pero ni aun de piñón?

Estos amigos míos de un día irán todas las mañanas a jugarse la vida. Irán tranquilos serenos, como han ido tantos otros con los que un rato comparte el peligro y a los que un día la muerte, ante la que pasaban indiferentes, echó sus garras. Sin embargo, de casi todos ellos ha quedado su nombre escrito en la Historia. De estos infelices no quedará ni el recuerdo. La ola que los lleva, borra, al pasar, su figura y su nombre.

L. ALONSO.

Santander.

«CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL RAQUITISMO TARDÍO»

UN FOLLETO DEL DR. PEREDA ELORDI

EL insigne director de la Gota de Leche de Santander nos ha honrado con el envío de un folleto titulado como estas líneas, folleto que contiene el interesante y valioso trabajo de dicho insigne médico premiado en el concurso de *Los Progresos de la Clínica*.

En el folleto en cuestión se estudia el raquitismo común de la primera infancia, el congénito, el común prolongado, el tardío y la etiología, figurando en él gráficos que ilustran las afirmaciones científicas del reputado y joven médico y son a la vez ejemplo de las maravillosas curas por él efectuadas.

Por la ciencia que pone de manifiesto el doctor Pereda Elordi en su laureado trabajo, por la galanura en el estilo y la erudición que en él brilla, base especialmente de esta clase de áridos estudios en los que se va progresando de modo admirable, el trabajo del citado médico de Santander, revelador de su amor a la profesión que gallardamente ejerce y a la especialidad a que dedica sus afanes y talento habrá obtenido gran éxito entre la clase médica española, en que figura ya con méritos sobresalientes nuestro distinguido amigo, al que felicitamos por su obra, un lauro más en su brillante carrera.

CHANÉ

GALICIA ha perdido un hijo ilustre: José Castro Chané, el autor de *A Foliada*, *Adiós a Mariquiña*, *Unha Noite*, *Tangaraños* y otras composiciones populares en las que el insigne maestro supo reflejar la melancolía y la ternura gallegas.

Chané estuvo enfermo pocos días. Una fuerte gripe que se le complicó con una afección cardiaca nos arrebató a Chané, nuestro queridísimo y viejo amigo con quien hablamos hace pocos días, la última vez, en el Nacional, la noche que Stracciari subyugó al público en *Hernani*. ¡Cuán ajenos estábamos de su próximo fin! Amargado por crueles desengaños, como Curros Enríquez, su fraternal amigo, vivía Chané, y no se quejaba de nadie ni de nada, pero iba consumiéndose lentamente su vida. Aquel hombre gallardo de otros tiempos, tipo varonil y arrogante no era hoy ni sombra de lo que fué, y conste que nos referimos a hace pocos años. Los sinsabores que todos los hombres de genio pasan en lucha abierta con la suerte hicieron mella en el ánimo del infortunado amigo, y afluyeron a su gran corazón, a su magnánimo corazón,hiriéndolo de muerte. Después, un padecimiento cualquiera que se complica con aquel mal y se dejó de existir.

Para la música gallega la muerte de Chané es irreparable. El y Veiga han sido los dos compositores más ilustres de la bella Suiza española. Veiga dejó su *Alborada* inmortal, y Chané las composiciones suyas que quedan citadas más arriba. Tenía grandes propósitos y le animaban hermosos planes para el porvenir, pero el destino impío se cruzó en su camino y nos lo arrebató.

Si como compositor era eminente como director de or-

feones llegó a ser el primero del mundo. Solo así se concibe que con el orfeón *El Eco* de la Coruña y en lucha con los orfeones de Francia, de Italia y de Bélgica conquistase el primer premio y medalla de oro: que en Barcelona en lucha con los célebres Coros Clavé y con el Orfeón bilbaino alcanzara igual galardón durante la Exposición celebrada en la ciudad condal, y que la Coruña le llamase para dirigir el famoso "Festival de la música gallega" tomando parte en él catorce orfeones gallegos, escribiendo el maestro la página de más gloria en la música de su región.

Aquí fundó y dirigió la Banda *España*, trabajó por la cultura gallega y vivía consagrado exclusivamente al profesorado. Muerto, ahora llegan para él los homenajes...

Su cadáver fué tendido en los salones del Centro Gallego y su entierro fué suntuoso. Ha muerto tan pobre el noble y caballeroso amigo que el Centro Gallego ha iniciado una suscripción pública en favor de la viuda e hijas de Chané. Y a esta suscripción debe concurrir toda la colonia, siquiera como demostración de cariño al eximio conterráneo que tanto supo honrarla.

Como Curros Enríquez, ha muerto en edad en que Galicia podía esperar de él nuevos e inmarcesibles lauros. Como Curros Enríquez sufrió mucho y amó sobre todas las cosas a Galicia. Y Galicia amorosa recogerá algún día los fríos despojos y los cubrirá con su tierra. Que este honor como el de perpetuar en bronce su memoria merece Chané.

Descanse en paz el gran músico, el gran español, el gran gallego y sepa su atribulada familia que la acompañamos en su horrible desventura.

LA MONTAÑA se asocia al duelo de Galicia.

SANTOÑA

LA VENTA

HE aquí una palabra que en el libro del "Quijote" supone y describe un mesón con su Maritornes y todos los adminículos a él referentes.

En Santoña es cosa distinta; aquí la Venta es una institución con sus estatutos y reglamento, con su funcionamiento independiente; es decir, constituyendo una Sociedad, prototipo de Sociedades, en que la más inmaculada honra preside sus actos.

La Sociedad de Mareantes de Nuestra Señora del Puerto, entre los santoñeses La Venta, es una Sociedad de fines altruistas, de alcance tal, que puede ponerse como ejemplo de otras similares.

Ella es algo parecido, aunque de lejos, a los Sindicatos obreros creados por el inmortal León XIII, y que tantos y tantos beneficios reporta a los muy humildes, pero tanto como humildes labriegos, de tierras del interior.

Describamos su funcionamiento: llega a puerto una cantidad de pesca, se pone a la pública licitación y los que desean comprar oyen como un pregonero va bajando el precio hasta llegar al que al fabricante licitador conviene. Este impele un botón y al frente del interventor de la Sociedad, de La Venta, sale una brocinea bola que en la superficie lleva grabado un número, que coincide con el del asiento del licitador. Este solicita el todo o parte de la pesca puesta a la venta, y en el primer caso, la venta ha terminado; en el caso contrario, la oferta sigue bajando hasta que un nuevo licitador la pide.

La entidad dicha cobra por sus gestiones de venta un

tanto por ciento, que es siempre fijo para los del pueblo, pero que varía para los vendedores pescadores de fuera, que es el mismo que en pueblo extraño cobran a nuestros marineros.

Este tanto por ciento, que llega a formar un capital grande, tiene varias aplicaciones: con él se satisface el sueldo a los empleados, interventor, escribiente, voceador, farmacéutico y médico.

El resto forma un fondo de reserva para los crudos inviernos, en que periódicamente se dan "los pedidos", que no es más que un socorro a los asociados para remediar las necesidades invernales, cuando las furias del mar niegan a estos honrados trabajadores un día y otro el rico fruto de sus afanes en que exponen una y mil veces su preciosa vida.

Atiende también esta Sociedad a los enfermos e inválidos, concediéndoles un socorro diario que oscila según las necesidades de cada cual.

Tan benéfica institución merece no sólo el aplauso sino la ayuda moral y material de cuantos por el obrero y su vida se interesan, y entendemos que mejor que soliviantar los ánimos de los marineros cuando las pasiones políticas se agitan, sería prestarlos en su personalidad La Venta una ayuda verdad y positiva.

Somos de los enamorados de La Venta, y cuantas veces se nos presenta ocasión ante los forasteros, les ponemos de manifiesto las ventajas que para el marinero representa una tan hermosa institución.

ANTONIO GONZALEZ.

“Centro Montañés”

TOMA DE POSESION DE LA NUEVA DIRECTIVA

Como estaba anunciado, el domingo, 21 del actual tomaron posesión de sus cargos los nuevos miembros de la Junta Directiva del Centro Montañés.

A las dos menos cuarto abrió la sesión el señor Cándido Obeso, Presidente de dicho Centro, procediendo el señor Castro, Secretario, a leer la convocatoria y las renunciaciones de los individuos que por diversas causas no aceptaron los cargos para que fueron electos. Se empezó por la de Vice Presidente 2º y admitida la renuncia con sentimiento por todos los asistentes, fué aclamado para ese cargo el Dr. Celedonio Alonso

Mis primeras palabras, desde este sitio, sean para consagrar, en nombre de todos, nuestro afecto, nuestro cariño a la Tierra, cuna de nuestra existencia, sagrario venerado que guarda nuestros recuerdos de niños, nuestros amores de adolescentes, nuestras tristezas y nuestras tribulaciones de caminantes por este valle de miserias y de lágrimas.

Que también el dolor tiene su poesía y sus encantos, gratos al alma del que sufre y se consuela con la esperanza del triunfo o la satisfacción de haberlo conseguido ya.

Luego, séame lícito saludar en vosotros a la Colonia Montañesa, a los hermanos que abandonaron el santo suelo de la Patria para venir en busca de bienandanzas a esta tierra querida que,



Directiva y varios socios del “Centro Montañés”

y Maza, a propuesta del licenciado señor Rodríguez Illera. Seguidamente se acordó que en la renuncia de vocales fueran las vacantes ocupadas por el orden natural y según determina el reglamento social, y para las vacantes de suplentes vocales, se le dió un voto de confianza al señor Obeso, para que este entre todos los socios nombrara a los que creyera más aptos para ocupar esos puestos. Dada posesión a la Directiva el señor Presidente manifestó que el licenciado señor Rodríguez Illera en nombre de ella, dirigiría la palabra a los concurrentes y explicaría el programa que la misma se propone desarrollar.

Acto continuo se levantó el señor Rodríguez Illera, abogado de sólido y merecido prestigio y orador elocuente y persuasivo, y se expresó en los siguientes términos:

Señores:

La obediencia, que es de todas las disciplinas del espíritu la más necesaria en las colectividades, me obliga a dirigiros la palabra en nombre de la nueva Directiva del Centro Montañés, a la que por el favor y el afecto de mis paisanos, que no por méritos personales de que carezco, tengo el honor de pertenecer.

si por ley fatal del destino dejó de ser española, está compuesta de hombres que sienten en sus pechos la hidalguía castellana, en sus corazones el amor a la Madre Patria, a cuya historia, por espacio de cinco centurias, estuvo unida la del que fué más preciado florón de la corona de Castilla.

Después, un saludo de despedida para los que se van. Ellos con su entusiasmo contribuyeron a la obra de resurrección del Centro Montañés, inspirando las bases de su reorganización. No han podido continuar a nuestro lado, porque sus ocupaciones se lo privaron, pero dejaron con nosotros su espíritu, fortificante del nuestro, y nos prometían su consejo y su valioso apoyo para cuando lo necesitemos. Gracias les sean dadas.

Y satisfecha esta necesidad del espíritu que exigían de consuno: el amor a la Patria Chica, la fraternidad montañesa y la gratitud, dos palabras sobre lo que nos proponemos hacer contando con la cooperación de todos los montañeses que con nosotros conviven.

En primer término, y como base de su programa, la nueva Directiva se propone organizar sobre bases amplias, tan amplias que no sé de otra institución regional de la índole de la nuestra que haya llegado a donde nosotros nos proponemos llegar en plazo breve, brevísimo, la Sección de Sanidad creada y reglamentada por la Directiva que hoy cesa en su cometido.

Me refiero como habreis adivinado ya a la asistencia médica domiciliaria, de los socios y sus familiares.

Tiene, señores, la Clínica, por bien montada que esté, dejos de hospital y atisbos de sala de disección, que la más confortable y bien organizada no acierta a disimular. Como necesidad sentida por el inmigrante que carece en absoluto de familiares que atiendan a su cuidado en las horas de enfermedad, bien está y bendita sea; más para el enfermo que tiene un hogar, siquiera sea humilde, y una familia que le atienda y le consuele y levante su espíritu, contribuyendo a la moral del enfermo, tan importante o mas para su curación que las mismas medicinas; para ese, el obligarle a abandonar su hogar para trasladarse a la cama de la Clínica, a cuya cabecera solo puede encontrar un reglamento rígido que le impide disfrutar del amor de los suyos fuera de ciertas horas y una mano mercenaria que con puntualidad matemática, eso sí, le da las medicinas y el alimento; para ese la Clínica es una crueldad que nosotros no queremos ni debemos consentir.

Para él hemos creado la asistencia domiciliaria que hace compatible los cuidados de la Clínica con los del amor de la esposa, o de la madre y con el cariño del hermano o del amigo.

No solo necesita el inmigrante de la fraternidad de sus paisanos en los días en que su cuerpo se ve abatido por la fiebre, no. Más que entonces necesita del auxilio y del apoyo de sus hermanos, al pisar tierra cubana por primera vez, cuando se prepara para entrar en el frente de batalla, cuando siente los primeros latigazos de la adversidad, cuando en las horas de descanso de un bregar duro y penoso, reclama su espíritu la comunicación con otros que sientan como él, que piensen como él, que como el suyo esté impresionado por los recuerdos de la niñez y por las dulces remembranzas de la juventud; con paisanos en fin, con hermanos de región.

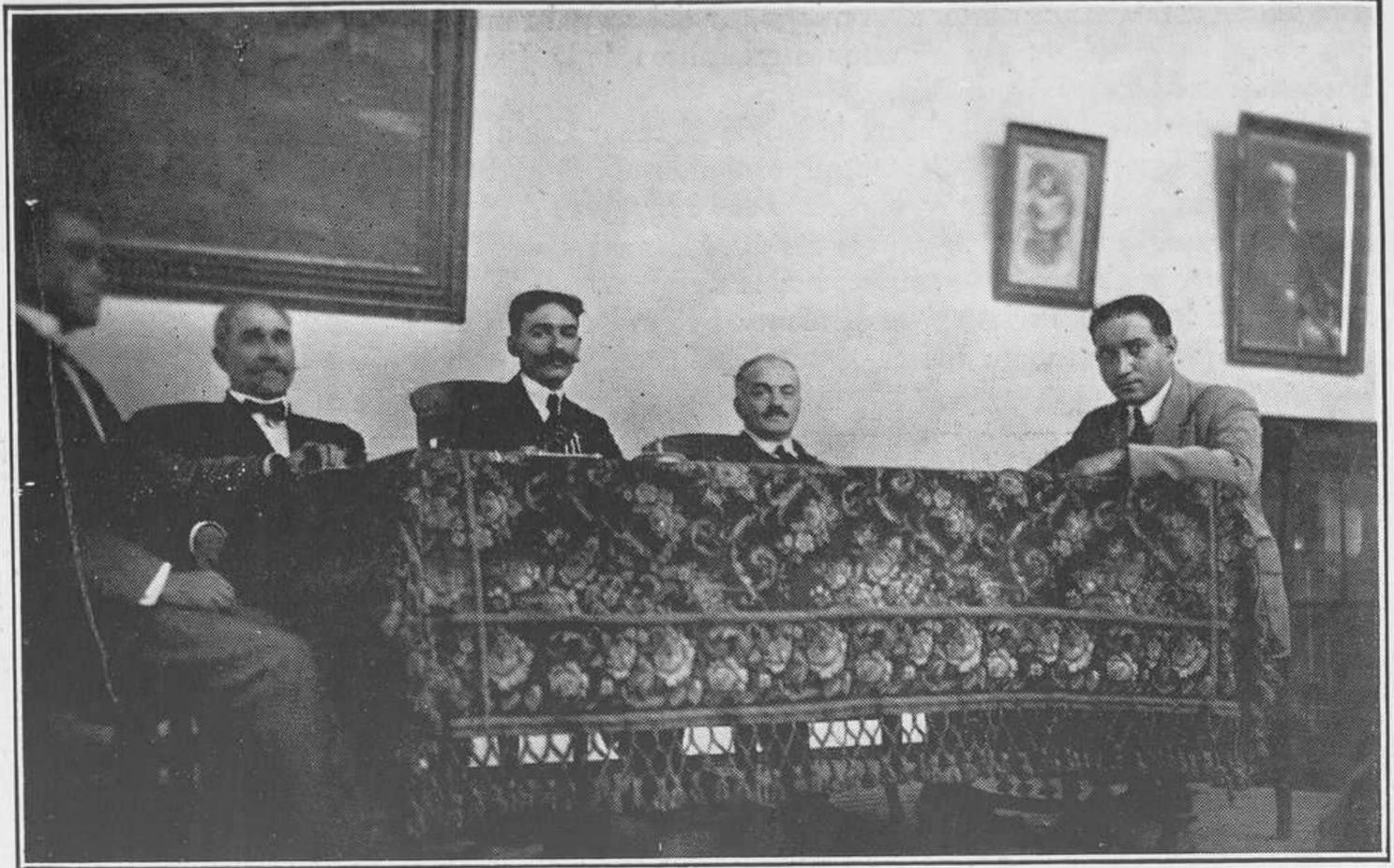
Para eso necesitamos reconstruir la casa montañesa, si no con lujo, con el confort necesario para aspirar a una convivencia con personas que por su posición desahogada no gustan de estas pobrezas y de estas estrecheces en que humildemente vivimos.

Mas no basta, señores, tener un hogar destinado al sufrimiento y otro para proporcionarnos solaz y recreo.

Lo primero ya está creado en otras sociedades regionales o cubanas que nos brindan ufanos sus espléndidos establecimientos sanitarios; para lo segundo sobran casinos y sociedades de recreo en la Habana.

Necesita nuestra Colonia centros de enseñanza y protección al trabajo, y el patronato, para la mujer, asediada por los múltiples peligros de una población moza y no siempre educada y a esas necesidades que están en la mente de todos, proveerá también el Centro Montañés creando una Sección de protección al trabajo, que auxiliará a nuestros obreros señalándoles la orientación a seguir y defendiendo sus derechos; creando clases para obreros y para niños y adultos; y el patronato de protección a la mujer montañesa, perfume de nuestros valles, gala de nuestras montañas y molde delicado donde han de fundirse las futuras generaciones de hermanos.

Ya conocéis en sus líneas generales nuestro programa, el programa del Centro, mejor dicho. ¿Será pueril empeño el nuestro de realizarlo? Depende de la voluntad de los montañeses. A ella apelamos; en su patriotismo confiamos; en el amor que todos sienten hacia la tierra, región cántabra en que nacimos, tenemos puesta nuestra fe y nuestra esperanza.



El Sr. Cándido Obeso, Presidente del "Centro Montañés".—A su derecha: el Dr. Celedonio Alonso y Maza, Segundo Vicepresidente.—A la izquierda: el Lcdo. Santiago Rodríguez Illera, Primer Vicepresidente.

Explicado brillantemente el fin que persigue la nueva Directiva del Centro Montañés—fin del que nos hicimos eco en un modesto editorial de LA MONTAÑA—a nuestros provincianos corresponde auxiliar a aquella en sus nobilísimos propósitos y dar cima con su ayuda a la noble empresa que tiene en estudio con el objeto de dotar de espléndida asistencia sanitaria a los socios del Centro Montañés y a sus familias.

De lo demás de que trató el señor Rodríguez Illera nada diremos hoy. El programa esbozado por el talentoso abogado es tan notable y honraría tanto al Centro Montañés su realización, que lo hacemos nuestro en todas sus partes y lo defenderemos como cosa propia y con el entusiasmo que ponemos en cuantos asuntos montañeses afecten al progreso de nuestra colonia, a la que nos debemos.

Nuestra felicitación calurosísima a la nueva Junta Directiva del Centro Montañés, y nuestra gratitud por haber aclamado vicepresidente segundo al doctor Celedonio Alonso y Maza, nuestro administrador queridísimo y uno de los montañeses más entusiastas y dignos con que cuenta, para orgullo suyo, la virtuosa y considerada colonia a que pertenecemos.

He aquí la candidatura proclamada en Junta General Ordinaria, celebrada en la tarde del domingo 21 de Enero de 1917:

Presidente

Sr. Cándido Obeso Palacio.

Vice-Presidente 1º

Ldo. Santiago Rodríguez Illera.

Vice-Presidente 2º

Dr. Celedonio Alonso y Maza.

Secretario-Contador

Sr. Manuel Castro López.

Vicesecretario-Contador

Sr. César Rebollo Terciado.

VOCALES

- | | |
|-------------------------------|-----------------------------|
| 1 Dr. Julián de Solórzano. | 16 Sr. Francisco García. |
| 2 Ldo. Eloy E. Oyarbide. | 17 „ Ramón Ríos Sainz. |
| 3 Ldo. Tomás Salaya. | 18 „ Alfredo Cano. |
| 4 Dr. Robustiano Ruiz Crespo. | 19 „ Félix Zabala. |
| 5 Sr. Bernabé Gancedo. | 20 „ José Solana. |
| 6 „ Angel Fernández Aedo. | 21 „ Benito García. |
| 7 „ Gregorio Cagigas. | 22 „ Isidoro Pelea. |
| 8 „ Nicolás Portugal. | 23 „ Hermenegildo Gómez. |
| 9 „ Pascual Arce. | 24 „ José Cubas. |
| 10 „ Basilio Rumoroso. | 25 „ Francisco Bezanilla. |
| 11 „ Adolfo Palacios. | 26 „ Casimiro Herrería. |
| 12 „ Santos Peña. | 26 „ Luis Fernández Barros. |
| 13 „ Pascual Santerbás. | 28 „ Angel Blanco. |
| 14 „ Moisés Sainz. | 29 „ Feliciano Rebollido. |
| 15 „ Felipe Gutiérrez. | 30 „ Angel Fernández. |

VOCALES SUPLENTES

- | | |
|-----------------------------|--------------------------|
| 1 Sr. José Andrés. | 6 Sr. Antonio Arredondo. |
| 2 „ Tomás Cano. | 7 „ Gregorio Gutiérrez. |
| 3 „ Román Valle. | 8 „ Luis Incera. |
| 4 „ Marcos Fernández Moya. | 9 „ Jose María Hazas. |
| 5 „ Francisco Gómez Perujo. | 10 „ Delfin Fernández. |

Por la noche se celebró una interesante velada literario-musical-bailable, y entre otras señoritas asistieron las siguientes:

Josefina Bernal, Ofelia Ugarte, María Josefa Ruiz, Leocadia Rivero, Rosa Carreño, Magdalena Ravanol, Laura Ravanol, María Teresa Ravanol, Gilda Franco, Blanca Rosa Peramo, Zoila Franco, Ana Mora, María Mora, Evelina Mora, María Teresa Mora, Ursula Méndez, Arabelia Méndez, María Ruicarte, Concepción Alonso, Josefina Escandón, María Rodríguez, Cuca Ariosa, Elena Valdés, María Josefa Lavín, Ana María Cubillas, Rosa B. Airade, Carmen Fernández, Josefa Amor, Josefa Castañeda, Carmen Brey, María Teresa Brey, Margarita Brey, Nena Cacheiro, Elena Mata, Adela Fernández, Delfina Gómez, Martina Gómez, María Teresa Vermay, María Fernández, María Salas, América Suero, María Vidal, Pilar Salesa, Matilde Salesa, Pura Coter, Clotilde Coter, y María Josefa Ruiz.

POR LA "GOTA DE LECHE"

CÓMO SIENTE EL PATRIOTISMO UN HUMILDE MONTAÑÉS IMÍTENLO TODOS

Hemos recibido la siguiente carta, que, aunque escrita para no publicarse honramos con ella nuestras columnas para que se vea cómo un humilde joven montañés exterioriza de noble modo sus sentimientos acerca de la Gota de Leche, remitiéndonos dos pesos para la suscripción abierta en LA MONTAÑA con el fin que ya conocen nuestros lectores.

Dice así el señor Angel Lavín:

Cárdenas, 14 de Enero de 1917.

Sr. C. Alonso y Maza,

Amargura 44.

Habana.

Muy señor mío y de mi mayor consideración y aprecio:

Aunque al principio no me decidía a dirigirme a Vd., más tarde teniendo en cuenta mi estirpe montañesa y el amor de unos y otros a la tierra amada, sin titubear me surgió la idea de hacerlo. Y, por otra parte, este corazón que aún conserva los últimos fulgores que recibió del Sol allá en las montañas, me impulsaba a hacerlo también.

La Institución Reina Victoria "Gota de Leche" que vienen protegiendo los montañeses de Cuba, es la obra más grande de humanidad que el corazón del hombre ha podido dar calor, y yo al recrear mi vista por la relación de individuos que han contribuido al fomento de esa honrosa institución me avergonzaba creyendo un delito que jamás me perdonaría la tierra hidalga, no contribuir.

Así es que Vd. tendrá la amabilidad de retirar del seno de esta carta (que es el corazón de un montañés que aunque joven todavía, sabe apreciar en su valor la obra de sus hermanos) un giro postal por \$2.00 que es lo único que puede ofrecer este humilde servidor de Vd. que besa su mano,

Angel Lavín.

El señor Angel Lavín no pertenece a la categoría de los montañeses ricos, y sin embargo, conocedor de lo que es la Gota de Leche da lo que puede para que su nombre aparezca al lado de los demás donantes en las listas de LA MONTAÑA.

Digna de encomio es la actitud del estimado conterráneo, y

su patriotismo deben imitarlo todos los montañeses: así los opulentos que todavía no han contribuido a obra tan humanitaria para nuestra provincia como los más pobres. A nadie se le pregunta cuánto quiere dar; a nadie se le exige nada. Muchos de los que gozan de los favores de la fortuna han contribuido espléndidamente. Ahora vosotros, los que no estais en esas condiciones, haced lo mismo con arreglo a vuestras fuerzas, porque como el donativo de la colonia montañesa de Cuba se perpetuará de alguna manera en la Gota de Leche, queremos que sea la colonia en general quien merezca el homenaje.

El rico por ser rico y el pobre por serlo no deben olvidarse de institución tan benéfica y patriótica. Contribuid a su alivio y engrandecimiento, conterráneos, según podáis, desde una peseta a la cantidad más crecida y las madres montañesas sabrán agradecerlos.

Salvemos a los que han de ser los hombres del mañana, los directores de nuestro pueblo y acaso los de toda la nación.

♦♦♦
INSTITUCION REINA VICTORIA
"GOTA DE LECHE"
DÉCIMA PRIMERA LISTA

Suma anterior.....\$ 3,933.78

El Sr. D. Ramón Piélago, gerente de la razón social Gómez Piélago y Ca. ha recaudado para la "Gota de Leche" la cantidad de \$129.00 según la siguiente relación:

José Gómez y Gómez	10.00
Ramón Piélago Gutiérrez	10.00
Severiano Linares.....	2.00
Severino Fernández	2.00
Tomás Michelena	2.00
Ricardo Arenal	2.00

A la vuelta...\$ 3,961.78



De la vuelta \$ 3,961.78

Al frente \$ 4,031.78

Emilio Perea	2.00
Joaquín Serna	1.00
Miguel Michelena	1.00
José Martí	1.00
Macario Bolufer	1.00
Ricardo Iglesias	1.00
Agustín Arroyta	1.00
Miguel Cañive	1.00
José M. Bada	1.00
Antonio Lamadrid	1.00
Luis Comas R.	2.00
Esteban Muñiz	1.00
Juan Puente	1.00
Gregorio Darías	1.00
Manuel Gómez González	1.00
Angel Nieto	1.00
Heliodoro Canel	1.00
R. Linares	1.00
Segundo Lopo	1.00
Antonio Terrada	1.00
Juan Roca	1.00
Salvador Pruna	1.00
Juan Barber	1.00
Maximino Yebra	1.00
N. Soto	1.00
Urbano Martínez	1.00
Arturo Puñal	1.00
Andrés Escandón	1.00
Angel Michelena	1.00
Gonzalo Tablada	1.00
Juan Pulido	1.00
Bernardo Pardias	1.00
Sergio González	2.00
Un Americano	1.00
El Bolero	1.00
Fernando González	1.00
Doroteo Urtiaga	1.00
Juan Martínez	1.00
J. Salgueiro	1.00
Angel González	1.00
Ramón Casal	1.00
Leandro Casas	1.00
Un Inglés	1.00
Simón Urresti	1.00
Antonio Ajenjo	1.00
Manuel Rodríguez	1.00
Majagua	1.00
Celestino Suárez	1.00
Silvestre Alvarez	1.00
Tomás Ranero	1.00
Francisco E. Bravo	5.00
Roberto Both	2.00
José M. Trevilla	1.00
José Torre	1.00
José Alonso Torre	1.00
Iglesias	1.00
Leandro Alvarez	1.00
Luis Comas	1.00
Wilson	2.00
Pablo Gari	1.00
Manuel Granda	1.00

Marcos Zárraga	2.00
Pablo Bravo	1.00
Albano Ferrer	1.00
Fernando Vega	1.00
Eusebio Salas	1.00
Francisco García	1.00
Benito Martínez	1.00
Nemesio Rodríguez	1.00
José M. López	1.00
Emilio Manteca	1.00
Joaquin Núñez	1.00
Lorenzo Aranguren	1.00
Adans	1.00
Luis Ucelay	1.00
G. Vollmer	1.00
Manuel Fernández	1.00
Un Asturiano	1.00
F. A. Bongart	1.00
Juan Martínez	1.00
Aquilino Picaza	1.00
Laureano Yebra	1.00
Rufino Mendizabal	1.00
Bernardo Sardiñas	2.00
Varios	6.00

Suma . . . \$ 4,062.78

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución "GOTA DE LECHE," en casa del señor Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

BODA

"El Cantábrico" de Santander da cuenta de la siguiente en su número del 9 de Diciembre próximo pasado: Fué por poder y se celebró en la iglesia de la Anunciación (Compañía).

Eran contrayentes la bella y simpática joven Dolores Arruza González y el distinguido capitán de la Marina mercante, en la isla de Cuba, don Pedro González Sánchez.

Fué representado el novio en el momento de la ceremonia por su hermano Rufino, que reside en Santander.

Actuaron de padrinos nuestro querido convecino don Manuel Martínez y su respetable señora.

Según tenemos entendido la joven contrayente marchará en breve a la capital de las Antillas, con objeto de unirse a su señor esposo.

Nuestra felicidades."

La hoy señora Dolores Arruza González de González, se encuentra desde hace días en esta ciudad, y LA MONTAÑA tuvo el honor de saludarla ofreciéndole sus respetos.

A los socios del "Centro Montañés"

Desde el 1º de Febrero tendrán los socios del "Centro Montañés" establecido el servicio médico, quirúrgico y farmacéutico a domicilio.

Para tener derecho a él se necesita: Que el cabeza de familia pague \$ 1-50 mensual y los demás de su familia, a 50 centavos cada uno.

Como esto ofrece una gran ventaja a los montañeses, suponemos acudan a dicho Centro a hacer su inscripción los que todavía no la hayan realizado.

Bien por el "Centro Montañés."

Del frente \$ 4,031.78

Pericoles, zángano sempiterno de aquella colmena, dedicado en cuerpo y alma, por solo el amor al arte, a husmear cuanto pasaba en la casa del vecino, fué el primero que *los* vió asomar, ya bien entrada la mañana, por lo más alto de *Las Campizas*. Entre mayores y menores, llegaban a catorce las "cabezas" de ganado y al "par" de éste un hombre y dos mujeres con otra más que a paso roncero les seguía a considerable distancia.

Corriéronse personas y ganados hacia la derecha, sin duda para salvar la brusca pendiente de *Los Lastrales*, y cuando llegaron, enfilando todos el sendero, a una llanura, "torcieron" en rápido zigzags la izquierda, y desaparecieron en el *Soyal*, lo mismo que si los hubiera tragado la tierra.

El día, de los últimos de abril, tibio y sereno, convidaba con su hermosura: lucía un sol espléndido en un cielo barrido de nubes, y lo diáfano del ambiente permitía ver claro a lo lejos masas y perfiles, sombras y penumbras, reverberaciones mágicas de luz, variadas notas de color.

Toda la naturaleza, vistiéndose de nuevo, ostentaba sus galas primaverales, y hasta los pájaros, revoloteando alocados por entre los árboles, contribuían al bello concierto al cantar alegremente sus amores, sobresaliendo el *malvís* que empingorotado en la quima más alta del cagigal de *Pozancos*, daba al viento los sonos gratos de su garganta privilegiada.

Al dar comienzo la tarde, reaparecieron *los* del *Joyal* ante la mejor de las cabañas existentes en las *cabeceras* del pueblo de *Lloranes*, y a medida que *Pedró*n Ruiz, más conocido por *Torcas*, fué encivillando las reses, fueron éstas recostándose, tundidas de la larga caminata, y otro tanto le sucedió a la mujer roncera, madre de *Pedró*n la cual, a pesar de su recia contextura, ni en una semana le fué posible tenerse en pié, ni menos hacer entrar en el carril ordinario a sus miembros doloridos y maltrechos.

Debido a tal contratiempo en el estado de *La Viejona*, que así llamaban los *suyos* a la madre de *Torcas*, hubo que sustituirla para los primeros menesteres con la *mosquera*, único fruto de *Pedró*n y su mujer *Gorgonia*, rapaza de quince años, bastante más repleta de carnes que de mollera, de mirada estúpida, y tan cerril que no la igualara el potro más bravío. Sus formas abultadas, parecidas a las del sapo, le daban aspecto de calabaza *sanroqueña* o de costal relleno de paja; era sucia en demasía, y de esto le vino principalmente el mote de la *Carroña* con que la bautizó una niña tartamuda, al juntarse con otras, abajo, en la fuente del pueblo. Y sucedió esto porque al hacer algunas preguntas a la advenediza, de tal modo se insolentó esta contra las curiosas, sobremanera con la *trapajosa*, más insinuante y pícara que sus compañeras, echándole en cara su defecto, que la ofendida, irritada, hubo de gritar a la pasiega:

¡Ca... ca... ca... ra de roña!; dando así al traste con su nombre de pila.

Completóse esta escena con una descarga de piedras, tan cerrada que la *Carroña* huyó a uña de caballo, para no volver más, reemplazándola la *Viejona* en las bajadas al pueblo.

Del camino de *La Espinera*, no obstante ser muy *pindio* y bastante desigual, hizo uso siempre la *Viejona*, en atención a que por él se salvaba en breve tiempo la distancia entre el pueblo y la cabaña. No conocía ni llegó a conocer, el otro, de tránsito rodado, llamado de *Los Cocinos*, que mediante una vuelta grande, unía asimismo los dos sitios indicados, la cabaña y el pueblo.

Por la *Espinera*, pues, como de costumbre, bajaba un día la pobre vieja, con tiempo un poco desapacible; el agua había corrido los cantos del sendero; y allí donde la tierra arcillosa se mostraba libre de ellos, la bajada por lo resbaladi-

za, era algún tanto peligrosa. De nada le valió a la anciana aún acostumbrada a estos lances, el cuidado que puso en afianzarse para no caer, su vista, ya mortecina, la engañó, y... allá fué rodando la infeliz hecha un ovillo. Pretendió levantarse, y sus miembros, doloridos por el golpe, se negaron a ello, y aún cuando, pasados unos momentos, tornó a hacerlo, de nuevo se lo impidieron los mismos obstáculos. Afortunadamente a sus ayes de dolor correspondió la Providencia que en figura de *Pericoles* y con la ayuda de más gente, depositaron la pasiega en una pobre cama ofrecida con la mejor de las voluntades y con esa caridad atenta a remediar todo dolor y hacer menor toda desgracia.

Con la caída y el frío acometió a la vieja un pasmo que no siendo bastante a combatirle mantas y brevajes, caldos y tisanas, amen de los correspondientes ladrillos, envueltos en *baeta*, aplicados a los pies y costados de la enferma, hubo de llamarse al médico, de cuya misión se encargó el mismo *Pericoles*, echando a todo correr, contra su costumbre, en demanda del "facultativo". Ya para entonces una vecina officiosa había prevenido al señor cura, porque de *aquello*, *Pinia*, que así se llamaba la vecina, no barruntaba cosa *güena*.

Y dirigidas por *Pinia*, todavía moza, de no mal ver y arrogante presencia, decidora y resuelta, iban y venían, de la cocina a la alcoba o de la alcoba a la cocina, un enjambre de mujeres, ora trayendo algo caliente, ya en busca de algún remedio olvidado, después de arropar nuevamente a la enferma.

Llegó en esto don Bonifacio, el párroco, y tomando el pulso a la vieja, hallóla "tal cual"; no obstante ordenó a *Bragucas*, el sacristán que todo estuviera preparado por si fueran necesarias las "armas de la Iglesia".

Voló el sacristán a la parroquia mientras el señor cura departía sobre el *caso*. con las mujeres ...y de pronto, como una jabalina que se colara por la puerta del *estragal*, entró súbitamente la *Carroña*, hosca, fiera, y apoderóse de una vasija que había bajado la abuela, todo sin decir palabra, entre la admiración de los que presenciaban la escena, que no volvieron de su asombro hasta que desapareció la muchacha.

Entonces *Pinia*, no pudiendo contener su enojo contra los que tan inhumanamente abandonaban a los *suyos*—y la alusión no podía ser más clara—desatóse de este modo, poniéndose en jarras y *turricando* la cabeza:

—¡Y que Dios *premita* "estas cosas" y no mande un rayo que *los* parta por la *metá*!

—*Ginia*! ¿tú qué dices?—observó el cura, entre grave y risueño, más atento a alguna otra *salida* de la moza que a la irreverencia de ésta, de cuya intención malévola don Bonifacio no sospechó nunca—Dios es siempre misericordioso.

—*Pa* mi ver—añadió *Ginia* en el mismo tono, aunque dulcificando un poco la voz—más de la cuenta. Porque mucha *tien* que ser la *misericordia* del que consiente andar en dos pies a los que en ley de *justicia* debieran de andar en cuatro patas. ¿No lo cree usted así, don *Monifacio*?

Echóse a reír de buena gana el cura, riéronse también las mujeres, pusieron éstas de vuelta y media, por "descastados", a los de la Cabaña, sin que a don Bonifacio le fuera posible acallar a las maldicientes, apoyadas a lo mejor por algún hombre de la reunión y asomó *Pericoles*, medio derrengado y sudando la gota gorda.

Otra como ella no le había pasado en los días de su vida! Primero, a la *Rondilla*, porque allí estaba don *Menegildo*, según le dijeron en la taberna de la *Berrona*; que se plantó en *La Rondilla*, y hete aquí que, al llegar, cruzaba el médico a buen trote por la castañera en dirección a *Seles*; que atajando, metióse en la mies de *Porredo*, subió a plomo la cuesta de *Vallejas*, y ya estaba como quien dice *sobre* don *Menegildo*, cuando cátrate que interponiéndose la perruca de la *Indiana*,

no acostumbrada a ver *gente*, arremetió contra *Pericoles* haciéndole trizas los calzones y dejándole una nalga al descubierto. Gracias a un espino pudo trabarse un poco las semidesechas bragas; pero el tiempo perdido en ello le impidió alcanzar al médico a quien sólo pudo echar el guante a la hora de la comida, y eso *alguardándole* cerca de dos horas.

Por lo demás, según don *Menegildo*, ningún médico curaba el mal de viejos, y que no siendo él una *excipción* de la regla, lo único que *podían hacer*, en vista de lo expuesto por *Pericoles* acerca del estado de la enferma, era dar a ésta lo que se "mandaba" en la receta que le "despacharon" en la botica. Como *melecina* no debía ser mala, porque aparte de lo que resultaba poca y *agolía* bien.

Y *Pericoles*, metiendo una mano en el seno, sacó un frasco envuelto en un papel que contenía las instrucciones para la aplicación del medicamento.

El medicamento aquel era un cordial, y merced a él y a los reactivos que le siguieron, con los que le habían precedido la *Viejona* fué reanimándose de tal modo que a los tres días subía por la *Espinera* con el mismo continente y serenidad con que había bajado.

¡Vaya una noche aquella! ¡Y vaya un día el que precedió a la noche! Antes de media mañana asomaron por el horizonte hacia el Poniente, espesos nubarrones, redondos y macizos adoptando la forma de cabezotas de muñecos colosales.

Fueron las cabezas separándose lentamente de sus troncos respectivos, y subiendo... subiendo como a empujones dados por una fuerza sobrenatural e invisible, llegaron a ocupar la atmósfera entenebreciéndola de tal modo que su negrura apabullaba el ánimo de los más tranquilos.

Y cuando todo parecía en calma, y el silencio solo era interrumpido por un cierzo suave y glacial... un latigazo de fuego cruzó rapidísimo la atmósfera como si la incitara a caminar más de prisa—Sobrevino el trueno impetuoso, terrible, horrisono, llenando hoces y valles, cañadas y vericuetos, de ecos y resonancias, y a continuación aquellas *panzas de burra*, especie de enormes odres repletos y próximos a reventar al menor choque, llenaron la tierra de todo su contenido, inundándola de aguas y granizos, entre los fregonazos del rayo deslumbrante y los estampidos del trueno ensordecedor.—No parecía sino que la cólera divina, por tanto tiempo detenida, iba a descargar sus iras con un nuevo diluvio que sirviera de castigo a la prevaricación de los hombres.

"A prima noche", abajo, en la aldea, fuéronse apagando los hogares, y los vecinos, yertos, se arrebujaron en sus lechos, no sin cierta intranquilidad ante el temor de algún desastre ocasionado por el temporal, que seguía duro y con tendencia a no ceder de buenas a primeras.

Sólo en la cabaña, *Pedron* y los suyos durmieron como benditos. Allí no había el temor de una inundación, ni de que los aguaceros, por fuertes y espesos que cayeran hicieran mella alguna en el *lastral* del tejado.

¡Y así continuó todo el día, y así toda la noche siguiente hasta el amanecer en que fué amainando la tormenta para ir desapareciendo con la llegada de la nueva aurora.

Un poco antes de que esta se anunciase, despertó *Pedron*, y al despertar creyó percibir débiles lamentos, amortiguados ayes de dolor. Alzó la cabeza, aplicando el oído... y nada. Quizá el ruido del cierzo al colarse, gruñón, por las rendijas, tal vez los últimos rumores de la tempestad, ya lejana. No obstante, como a esta hora y en esta situación la inteligencia se aviva y los pensamientos acuden a ella más claros, pensó *Torcas* en la *Pinta*, hermoso ejemplar holandés, envidia y admiración de la comarca, próxima a *cumplir*. Levantóse el hombre y encendiendo un farol de uso doméstico, bajó a la

corte. Las vacas recostadas y rumiando, así que vieron la luz, fuéronse poniendo en pié, con la avidez glotona de quien espera, hambriento, algo que devorar. Saludólas *Torcas* una a una: a esta con palmaditas cariñosas, llamando a la otra por su nombre, y palpando la ubre de la de más allá, por si traslucía un aumento para la *zapita*, y así llegó hasta la *Pinta*, a la sazón un poco nerviosa y agitada.

Con todo el cariño de su alma tosca y ruda, *Pedron* aplicó el farol a los ojos de la bestia, sin que notara cosa alguna extraordinaria en ellos. Después con ambas manos la fué repasando detenidamente todo el cuerpo, y últimamente, puesto el farol a la altura de su vista, examinó bien la *nación*, coligiendo de todo el examen hecho que el parto no estaba para entonces. La misma *Pinta* acostóse al fin, rumiando tranquilamente al compás de sus vecinas de establo, y *Torcas*, requiriendo de nuevo el farol, subió a la cabaña. Al entrar su mujer, cogiéndole de una manga, le condujo al rincón en donde se refugiaba la *Viejona*, hallando a ésta rígida y sin vida y alumbrada por la llama vacilante de una candileja. A *Pedron* solo se le ocurrió decir:

—¡No te *paece*, *Gonia*, que podías matar la luz, no sea que salte al *tascón* *daque puvesa* y tengamos que lamentar una *disgracia*?

Y sin esperar contestación alguna, *Pedron*, con la mayor tranquilidad, envolvióse entre la hierba del *tascón*, dando tiempo a la venida del nuevo día.

A hombros de cuatro pasiegos caritativos entre los cuales siempre abundó la compasión, dicho sea en su honor, salió de la cabaña el cadáver de la *Viejona*, cubierto por las tablas semidesechas de un arcón apolillado, única ofrenda piadosa que en fuerza de súplicas y ruegos y hasta de amenazas hubieron de arrancar sus convecinos a la tacañería de *Pedron*, siempre escudado en que "en un *sábano enterrarin* a Jesucristo, y era Nuestro Señor".

Grave y ceñuda, y dolorida al parecer, siguió al cortejo fúnebre la *Carroña*, situándose a espaldas de la cabaña. Allí se estuvo quieta con la mirada fija y recelosa, sin decir palabra alguna, hasta que, pasados unos minutos, trocóse como por encanto su gravedad en alegría, y saltando hecha una corza, corrió, gozosa, en demanda de sus padres.

Halló a estos sentados a la puerta de la cuadra, llorando *Gorgonia* a moco tendido, y resobándose *Torcas* los ojos con el dorso de sus manos "enguantadas" de boñiga; y al ver su hija tales demostraciones, creyendo consolarlos con la noticia, les gritó, llena de contento:

—¡No llorin, noó, *qui* a la *Viejona* la *llevarin* pur *lus Cucinus*, y *aunqui resuciti*, no *puedi golber*, que *esi caminu* no *li sabi* ella!

Y como notara la cerril muchacha, no sin cierta extrañeza de su parte, la poca o ninguna mella que sus palabras habían hecho en el ánimo tristón de sus padres, repitió la noticia, ahora entonó más alto que la vez primera, por si aquellos no hubieran oído bien.

Pedron entonces, extendiendo un brazo hacia el interior de la cuadra, dió a entender a su hija que algo pasaba dentro. Internóse la rapaza en el establo, curiosa y tímida a la par, y al llegar al sitio de la *Pinta* se quedó pasmada: la hermosa novilla, el soberbio ejemplar holandés, la *Pinta*, tumbada a la larga, estaba muerta, a consecuencia de un mal parto.

Y a la vista de este espectáculo fueron tales los aspavientos de la *Carroña*, y tales sus berridos que *Torcas* y su mujer entraron precipitadamente en la *corte* creyendo que se había soltado alguna chota.

JOSE DE REVILLA Y CAMARGO.

Los soldados lebaniegos en Marruecos

GRANDE es la alegría que mis paisanos y yo hemos tenido en el día de hoy, día grande; día feliz, día en que estos soldados lebaniegos se acuerdan de sus familias y de todos sus amigos; hoy que es el día de la Purísima, de la Patrona de los cazadores.

Desde las primeras horas de la mañana el sol se presentó deslumbrador para alegrar estos campos africanos y dar mayor brillantez a la fiesta, y los pajarillos entonaban sus armoniosos cánticos saludando a la bandera de nuestra Patria.

Los soldados, en grandes grupos recorrían desde muy temprano los alrededores del campamento entonando canciones regionales y dando vivas a España.

Un grupo de lebaniegos en mi compañía, cantábamos también nuestras tonadas o mejor dicho cantábamos la grande, que así la llamamos en mi pueblo.

Todos los lebaniegos del 7.º Batallón de Cazadores dábamos vivas a Liébana, a nuestra querida tierra, donde tenemos a nuestras queridos padres, que ansiosos nos esperan para abrazarnos cuando regresemos.

Mis buenos amigos Víctor Fernández y Manuel Gómez y Gómez, me decían llenos de alegría: Ya poco nos queda, Mariano, ya no falta más que un año para ir a abrazar a nuestros padres y a nuestros hermanos, y ver a nuestras novias, que tantas cartitas nos han escrito.

El día fué una continuada fiesta. A las siete de la mañana se izó en el campamento la bandera nacional; a las diez se dijo la misa de campaña, en medio del campamento, asistiendo la media brigada de cazadores y toda la oficialidad, y a las once se nos sirvió un rancho extraordinario, por disposición de nuestro coronel, don Ambrosio Flaijo.

La comida fué abundante y excelente, tan excelente como el apetito y hasta hubo puro y copa.

Pasamos el día en medio de la mayor alegría, olvidando las penalidades de esta vida de campaña, hablando de nuestros pueblos, recordando las bromas, las fiestas y las juergas que ahí pasamos y pensando en el día en que, conseguida la licencia, regresemos a esa tierruca, que más se la quiere cuanto más lejos se está de ella!

¡Viva nuestra patria! y ¡vivan los soldados lebaniegos del 7.º de cazadores!

MARIANO VELEZ MARTINEZ.

Larache, 8 diciembre, 1916.



D. José Velasco, hermano de nuestro corresponsal en Aguacate, D. Leopoldo Velasco.

Cantares populares montañeses

PARA MI TIO EL ZURDO DE ESCALANTE

Una prima siempre es prima,
una cuñada no es nada,
una suegra y una nuera
no se miran a la cara

Las muchachas de Santoña
cuando van por agua al caño
se dicen unas a otras:
qué tal estará el indiano

Por cantos y cantares
nadie se enoje
porque la cantadora
no los escoge.

Dicen que las azucenas
se crían en los ribazos,
yo también me criaría
resaladito en tus brazos.

El rosal cria la rosa,
la clavelina el clavel:
la madre cría una hija
y no sabe para quién.

Mírala por donde va
la que de ha ser mi cuñada
si se casa con mi hermano
y si no se casa... nada.

Montañesuca yo soy,
montañesa y con salero
que del pueblo de Escalante
salió este cuerpo hechicero.

Montañeses son mis padres
montañesa soy también,
que el pueblo donde nacimos
pertenece a Santander.

Yo de la Montaña soy
y mi patria nunca niego:
donde está una montañesa
está la gracia del cielo.

Delfina CUBILLAS.

LA GENEALOGIA MONTAÑESA

LA primera fuente histórica para el estudio de las genealogías es el famoso "Becerro de las behetrías", código de indiscutible valor jurídico histórico. El contiene la constitución política más libre que ha existido en nación alguna, señalando estrictamente lo que cada pueblo tenía que pechar, ya fuese de estricta behetría, ya de realengo, abadengo o señorío; él indica los señores a quien cada pueblo pertenecía, y hojeándole se ve cuán numerosas eran las casas hidalgas en nuestra provincia, y que algunas tenían derechos en merindades muy lejos de las nuestras. No he de indicar yo aquí el origen del derecho de behetría, porque esto me llevaría más allá de donde yo quiero ir; pero sí he de advertir que esta constitución es genuinamente montañesa y que de nuestra provincia pasó a las merindades castellanas, cuando Castilla empezó a pertenecer al reino asturiano; que la raíz de esta mal entendida constitución está en aquellos años en que, arrastrada por las ondas de Guadalete la monarquía visigótica, nuestros cántabros se encontraron sin rey y cada pueblo eligió por señor al que bien le *hiciera*, que esto significa behetría. De aquí, señores, que si código es importantísimo para el estudio de la constitución político-social montañesa, y prueba hasta la evidencia que en nuestra provincia no hubo señores feudales, no es menos importante para el estudio genealógico regional en el siglo XIV, como escrito en 1352. Para gloria de nuestra Montaña, la única edición que de este libro existe fué hecha en Santander por don Fabián Fernández, librero con ribetes de bibliófilo, el que aprovechó para ello el ejemplar de la chancillería vallisoletana. De sentir es que el editor no anotase las variantes que existen en el código de Valladolid y el de Simancas, y hubiera evitado de este modo que persona tan perita en antigüedades como don Angel de los Ríos y Ríos juzgara esta edición con demasiado rigor.

No fué el famoso "Becerro de las behetrías" el primero ni el último de los apeos montañeses; he visto citados algunos del siglo XII, que paraban en el archivo del antiguo Monasterio de Oña, y en virtud del real decreto de 10 de octubre de 1749 se inventariaron los bienes de todos los pueblos y lugares de nuestra provincia, formando un tomo en folio de lo que cada pueblo tenía; pero los montañeses de Oña no sé dónde están hoy, y éste del siglo XVIII (del que debía haber un ejemplar en el archivo de cada pueblo, todos en la Delegación de Hacienda, sucesora de la antigua intendencia general de la provincia), si es de indiscutible importancia jurídica, es

por los volúmenes que yo he visto de escaso interés histórico.

Como fuente genealógica para el siglo XV tendrá el que se dedique a estos estudios que consultar al preso en la torre de San Martín de Muñatorres, Lope García de Salazar. Las "Bienandanzas de Fortunas" han sido la mina que los genealogistas más han explotado; pero debo indicar, señores, que no es oro todo lo que en esta mina reluce. Si queremos no errar en el camino, debemos distinguir en esta obra a pesar del pomposo ofrecimiento del auto, lo que él escribió tomándolo de otros, de lo que él vió. Lope García de Salazar rinde tributo a su época, incluyendo en su libro las leyendas que en un tiempo corrían de boca en boca y los romances que los juglares cantaban en las casas fuertes, torres y castillos, algunos de ellos de intensa poesía, no solamente han pasado para muchos como verdades históricas desde la "Crónica general" hasta la Historia de don Modesto de la Fuente, sino que aún hoy las cantan las niñas jugando al corro en la aldea. Según este Salazar, muchos personajes vasco-montañeses descienden de los godos; ignoraba él que es mucho más noble, y sobre todo mucho más cierto, que aquéllos descendían de los aborígenes y no de los bárbaros hijos de la Gothia, que asolaron nuestra patria. Cuando pasa revista a las casas montañesas que existían en su tiempo, se ven las grandes lagunas que deja; cuando desprendiéndose del influjo ajeno describe las guerras de bandera entre Giles y Negretes, Lope García de Salazar es el mejor historiador y genealogista de su siglo. Estudiando detenida y comparativamente el famoso "Becerro de las behetrías" y "Bienandanzas e Fortunas", puede el genealogista saber las casas nobles que en nuestra provincia existían en los siglos medios, comprender, perfectamente muchos de los hechos narrados por nuestras antiguas crónicas y formar la lista de las mil casas fuertes que, según el pleito de los valles, existían en los nueve de Asturias de Santillana en el siglo XVI. Aquí, señores, dejo yo las obras impresas; no he de citar más, aunque ellas sean tan importantes como las de muchas casas de la nobleza española, casas con indiscutibles raíces en nuestra provincia, porque no quiero leer hoy aquí larga lista de impresos genealógicos, si bien indicaré más adelante algunos manuscritos.

MATEO ESCAGEDO SALMON.

Párroco

(C. de la Real Academia de la Historia)

D. Guillermo Gómez Ceballos

EL día 12 de Diciembre último recibió cristiana sepultura en la iglesia parroquial de Torrelavega el cadáver del Ingeniero de Minas de aquel distrito, don Guillermo Gómez Ceballos.

Persona de numerosas relaciones y emparentado con distinguidas familias de Santander, la muerte del señor Ceballos ha sido sentidísima, tanto en Torrelavega, su habitual residencia, como en Santander, en la que el finado contaba con la más general estimación, granjeada por sus prendas de rectitud y caballerosidad y por su carácter sencillo y afectuoso.

Fuó diputado provincial por Torrelavega, y era en la actualidad presidente del Consejo de Administración del ferrocarril Cantábrico, a cuya empresa había aportado gran caudal de inteligencia y entusiasmo. En Torrelavega dirigía la fábrica de electricidad "Montaña" y en la jefatura de este

distrito estaba encargado del servicio de Policía minera, que desempeñaba con tacto exquisito y singulares dotes de actividad y competencia.

Presidieron el duelo los hijos del finado, don Guillermo, don Maximino y don José María; el ingeniero jefe de Minas señor Odriozola; el señor conde de Mansilla y otros deudos y amigos de la casa. Las cintas de la caja fueron llevadas por representaciones del Cuerpo nacional de Ingenieros de Minas, auxiliares facultativos del mismo y otras Corporaciones y empresas a que el señor Ceballos pertenecía.

La concurrencia al acto fúnebre, según dice un colega, fué numerosísima, siendo incontables las personas que desde la capital se trasladaron a Torrelavega, deseosas de rendir al finado este último testimonio de amistad.

A su distinguida familia enviamos nuestro pésame.
Descanse en paz el buen ciudadano.

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

LA SEMANA.—Tan racional y justa nos pareció desde un principio la protesta de la opinión pública contra la distribución del crédito extraordinario para puertos, como lógico nos parece ahora el fracaso de la Real Orden del Ministerio de Fomento limitando el número de puertos habilitados para el embarque de emigrantes. Uno y otro lesionaban sagrados intereses y constituían una grave amenaza para la vida de nuestro puerto, que, mal que pese, es la arteria de la vitalidad de Castilla.

A Dios gracias, repetimos, fracasó el atentado, que de prevalecer hubiera justificado un movimiento popular de protesta, y aunque lentamente, las aguas van entrando en su cauce ordinario del que no debió hacérselas saltar.

Parece que ahora va de veras a ser abordado el grave problema de las subsistencias, que hoy por hoy, es el que más directamente nos "amuera". Las Juntas locales creadas al



Emilia Cabrero, distinguida señorita de Torrelavega.

caso o para el caso, trabajan sin descanso en el difícil asunto, buscando una fórmula que nos abarate la vida, harta pesada carga.

Las protestas de las clases media y baja están al orden del día... ¡No se puede vivir!... se dice a todas horas, en todos los sitios, y con todos los tonos. Los artículos de primera necesidad; el pan, la carne, el carbón y tantos otros, han alcanzado precios fabulosos, y todo por las malas artes puestas en juego por unos cuantos agiotistas que saben y quieren valerse del desequilibrio general para repletar sus bolsas a costa de la miseria del pueblo.

Pero ahora parece que va de veras; la ley de tasas reguladoras se impone con todas sus buenas—no han de ser siempre malas—consecuencias.

La tasa en los precios, ya que no la incautación de los

artículos, es una medida que reclama la salud pública, y a ella parece que caminamos derechos.

Hora es ya, pues la situación nada tiene de halagüeña.

El tiempo se ha puesto a tono con la situación general; poco pan y mucho frío. En algunos pueblos de la provincia ha comenzado el bloqueo por la nieve, no sabemos si mejor o peor que el bloqueo por hambre.

LOS VALORES LOCALES.—A los valores locales puede hoy aplicarse aquello de que "de todo hay en la viña del Señor", pues en tanto que los mineros atraviesan una época de penuria y desaliento, los valores navieros suben como la espuma, estando, como creo haber dicho antes de ahora, en la época dorada. Naviera hay como la Santanderina, que a pesar de la pérdida del "Peña Castillo" acaba de repartir el 50 por 100 de interés a sus accionistas, dejando un remanente de 80.000 pesetas para el aguinaldo de las tripulaciones de sus barcos.

Los valores ferroviarios continúan estacionarios.

Nueva Montaña (Altos Hornos), cotiza en firme a 64 y con tendencia al alza.

La situación de la Caja de Ahorros local es próspera arrojando el saldo de imponentes hasta el 30 de Noviembre más de seis y medio millones de pesetas.

NUEVA REVISTA.—En los primeros días de Enero verá la luz en esta ciudad una nueva revista ilustrada quincenal que llevará el nombre de "España Neutral".

De la dirección literaria de la nueva publicación se ha encargado nuestro distinguido paisano don Alfredo Alday, y la parte gráfica estará dirigida por el notable pintor don Angel Espinosa.

Colaborarán en "España Neutral" escritores conocidos.

La nueva revista es complemento de una intensa campaña neutralista llevada a cabo por elementos de valía, los que han creado un Centro Neutralista Montañés, que preside el culto abogado y futuro director de la revista señor Alday.

En las listas del Centro figuran numerosas personalidades montañesas, y cuenta hasta la fecha cerca de mil socios de todos matices y credos políticos.

LA PURISIMA.—La infantería española ha celebrado con la solemnidad de costumbre la festividad de la Purísima Concepción.

El Regimiento de Valencia número 23, que en los años que lleva de guarnición en la capital de la Montaña ha sabido granjearse el cariño y la admiración de todo el vecindario



celebró el Santo de la Patrona con festejos extraordinarios en los que tomaron muy activa parte los Exploradores.

También el Regimiento de Andalucía, de guarnición en la plaza de Santoña solemnizó con fiestas el Santo de la Patrona del Arma.

La oficialidad, clases e individuos de ambos regimientos fraternizaron en estas fiestas, y de la alegría de unos y otros compartió el pueblo.

LA LOTERIA.—Pese a la carestía de las subsistencias y al malestar general por la escasez de trabajo, en la Delegación de Hacienda de Santander han ingresado hasta la fecha más de un millón de pesetas, importe de los billetes de la Lotería de Navidad, vendidos en las administraciones de la Provincia.

Esto sin contar los muchos billetes que aquí se juegan, pedidos a otras capitales.

Muchos de los billetes vendidos han sido enviados a distintos países de América.

CAPITULO DE ENLACES.—En la parroquia de la Compañía, de ésta capital, celebróse el enlace de la señorita Dolores Arruza González, con el distinguido capitán de la marina mercante don Pedro González Sánchez.

El matrimonio se celebró por poder, representando al novio que tiene su residencia en Cuba, su hermano don Rufino.

Actuaron de padrinos del nuevo matrimonio nuestros amigos don Manuel Martínez y su señora, asistiendo a la ceremonia amigos de las familias de los contrayentes. En fecha próxima marchará a Cuba, donde se unirá a su esposo, la bella desposada.

—En Torrelavega celebraron sus esponsales la elegante y bella dama señorita Justina Jáuregui, y el distinguido joven de Sierrapando don Francisco Cayón.

Después de la ceremonia religiosa los numerosos invitados fueron obsequiados con un espléndido banquete en el magnífico hotel Bilbao.

—También han unido sus destinos en la laboriosa ciudad vecina la señora doña Amelia Alonso Astúlez y don Antonio Herrera Fernández.

Apadrinaron el nuevo matrimonio la encantadora señorita Otilia Velarde Blanco, hermana del Alcalde y don José Alonso.

Los desposados invitaron a sus amistades a un lunch en el que se brindó por la felicidad de aquellos.

—Para el distinguido abogado don Ramón Secades, ha sido pedida la mano de la bella señorita María González Camino de Aguirre.

Son incontables los magníficos regalos recibidos por la futura desposada, algunos de gran valor, tanto del novio como de su familia y amigos.

La boda se celebrará en fecha próxima.

LETRAS DE LUTO.—Víctima de rápida enfermedad dejó de existir el distinguido caballero y respetado convecino

don Ricardo Martínez Rodrigo, padre del concejal del Ayuntamiento santanderino, don Luis Martínez Guitian.

El fallecimiento de tan bondadoso señor ha sido sentidísimo por todas las clases sociales entre las que contaba con grandes y merecidas simpatías.

—En el Hospital de San Rafael entregó su alma al señor la virtuosa hermana de la Caridad Sor Vicenta Oliden Aguirre que durante muchos años estuvo prestando sus caritativos y humanitarios servicios a los acogidos en aquél benéfico establecimiento.

—En su casa del Paseo de Pereda dejó de existir la respetable dama doña Ana María Junco y Caso, que estaba emparentada con distinguidas familias montañesas.

—A la edad de 70 años falleció en el pueblo de Torres, la caritativa señora doña Isabel G. Caampuzano y Gutiérrez, esposa del respetado señor don Casimiro Iglesias Gómez.

—En esta ciudad pagó su tributo a la muerte doña Pilar Santa María de López del Moral, virtuosa dama, esposa del concejal don Mariano López del Moral.

—Falleció en Reinosa el bondadoso y conocido abogado don Eustasio Fernández Argueso, siendo muy sentida su muerte.

—A la temprana edad de 30 años falleció en esta ciudad la virtuosa señorita Fidela Ceballos Velarde, hermana de los laboriosos comerciantes de Barreda, don Balbino y don Angel.

RAMON MARTINEZ PEREZ.

Santander, Diciembre, 1916.

SANTANDER.

AUTOMOVIL ARROLLADO

UN HERIDO GRAVE

Ocurrió un serio accidente en el pueblo de Parbayón, de que resultó un hombre con lesiones de alguna consideración y un automóvil destrozado.

El automóvil del joyero señor Castillo, en el que venían de Renedo don Santos Gandarillas y el conductor Isidoro Fernández, fué alcanzado, al cruzar el paso a nivel del ferrocarril del Norte, por una locomotora que estaba maniobrando.

El conductor del auto fué lanzado fuera del vehículo, cayendo en la vía.

El coche, como decimos, quedó completamente destrozado, y milagrosamente resultó el señor Gandarillas con sólo una pequeña contusión en el codo.

El maquinista, al ocurrir el desgraciado accidente, dió freno, y como la máquina llevaba poca marcha paró a los pocos metros del lugar del choque.

El señor Gandarillas, el maquinista y el fogonero auxiliaron al chófer, que se hallaba tendido en tierra, sin sentido, cerca de los restos del vehículo, y lo trasladaron a la caseta de la guardabarrera, donde, como mejor pudieron, le restañaron las heridas.

Después, entre los tres, lo acondicionaron en la locomotora y en ella vino hasta la estación del Norte, desde donde fué llevado en un coche a la Casa de Socorro.

VICTORIO MACHO

Hemos sabido que el admirado escultor Victorio Macho, a quien podemos considerar como nuestro paisano, ha logrado un nuevo triunfo en su brillante carrera.

En el paseo de Rosales, de Madrid, se levantará un mo-

numento ejecutado por Victorio, y según nuestras noticias una de sus últimas creaciones es un sepulcro, en el cual interpreta admirablemente el momento grandioso, sublime, de la separación del espíritu y la materia. Aparece la muerte apoderándose del cuerpo, y el alma remontándose a las regiones de la idealidad.

Es un trabajo sobrio, en el que destacan las figuras, magistralmente concebidas.

Celebramos mucho estos nuevos éxitos del notabilísimo escultor Victorio Macho.

SAN VICENTE DE LA BARQUERA.

SU INDUSTRIA Y COMERCIO

“LA GLORIA” Y “LA NUEVA”

Son estos grandes establecimientos de tejidos, respecti-

su laboriosidad, pues a medida que iban transcurriendo años se veían engrandecer sus comercios; pues como anteriormente dije, comenzaron sus trabajos en reducidos locales, y en la actualidad cuentan con espaciosos y elegantes establecimientos honra de nuestra villa, y envidia de muchos, excelentemente surtidos pues a más de tejidos, poseen completos surtidos en pasamanería, quincallería, bisutería, juguetería etc., etc. y varios locales donde tienen almacenadas muchas mercancías.

TORRELAVEGA.

En nuestro teatro se celebró la función a beneficio del grupo Explorador de esta Ciudad, organizada por distinguidas señoritas y jóvenes de esta localidad, entra ellas y ellos, pertenecientes a dicha agrupación, y en la que tomó parte la Banda popular dirigida por su inteligente director don Luis G. Redondo.

La sinfonía estuvo a cargo de los distinguidos profesores señor Redondo, violín y hermanos Gómez de bandurria y guitarra que tocaron una escogida y bien interpretada pieza de concierto por cuyo magistral desempeño escucharon justos y merecidos aplausos.

A continuación se puso en escena la divertida comedia en tres actos de García Alvarez y Muñoz Seco “La frescura de Lafuente” en cuyo desempeño rayaron a gran altura las simpáticas señoritas y artistas Mary Muñoz y Esperanza Roig que bordaron sus respectivos papeles, muy especialmente en la escena del tercer acto que estuvieron inimitables.

—Se ha prorrogado la licencia cuatrimestral que venían disfrutando los soldados Bernardino Gutiérrez Archaga, Frutos Sáiz Portilla e Isidoro Gutiérrez, Joaquín Ortíz Sáiz, Manuel Fernández González y José Udías González, los tres primeros del Regimiento Infantería de Valencia y los últimos del de Andalucía.

—Para poner término a la grandiosa manifestación que la población obrera llevó a cabo tuvo lugar una conferencia en las boleras de La Llama, en la que disertó el inteligente obrero Julio Roiz desarrollando con suma habilidad el problema “Cuestiones sociales”, y terminando esta conferencia el presidente de mineros de Reocín, Víctor Saiz.

Al acto asistieron unas 1.500 personas entre ellas un crecido número de mujeres. Al terminar su peroración el disertante fué aplaudido por la numerosa concurrencia sin que lo mismo que por la mañana, hubiere el menor grito, ni la menor alteración de orden disolviéndose la reunión en medio de la mayor armonía.

En resumen: En Torrelavega no se ha conocido un paro tan general como el del citado lunes y una vez más nuestro pueblo ha dado pruebas de hacer reclamaciones sin el menor



LABARCES, VALLE DE VALDALIGA.—Familia de D. José Linares Alvarez.

vamente, propiedad de los inteligentes comerciantes, doña Josefa Diego y don Manuel Castro.

Bien puede decirse que no hace aún quince años que esta clase de negocios, eran poco menos que desconocidos en nuestra pintoresca villa, de tal modo, que sus habitantes tenían que esperar a las importantes ferias que se celebraban, para surtirse de los artículos necesarios en una casa. Hoy no pasa esto, gracias a estos laboriosos comerciantes no carecemos de nada respecto a estos negocios y a otros varios.

Y he aquí que de tierras comillanas, llegó a esta don Manuel Castro, constituyendo un pequeño negocio dedicado al comercio de textura, donde trabajó solo, durante algunos años, hasta que doña Josefa Diego, viendo que San Vicente era muy merecedor de otro comercio montó también en su limitado local su tienda de tejidos.

Bien pueden demostrar los dueños de estos establecimientos comerciales, que la villa y sus limítrofes, supieron premiar



grito, pues entiende que para pedir cosas justas como ésta no le hace falta que intervenga la fuerza pública.

Vayan nuestros plácemes a las sociedades obreras de esta ciudad y sus contornos.

VEGA DE PAS.

He aquí el acuerdo tomado por unanimidad y a iniciativa del digno y activo y activo alcalde don Juan Ramón Gutiérrez Ibáñez, por el Ayuntamiento de Vega de Pas.

Conviene advertir que a la sesión concurrieron todos los señores concejales que componen el Ayuntamiento, y son: don Hermenegildo Ruiz Ruiz, don Manuel González Carral don Alberto Pérez Cobo, don Juan Revuelta Abascal, don José Mazón y Mazón, don Manuel Cano Sañudo, don Lorenzo González Barquín, don Miguel Ortíz Ruiz y don Lorenzo Abascal Ortíz.

Quiero copiar el acuerdo, que revela el intenso cariño que Pas siente por Madrazo; dice así: "Se acordó por unanimidad el nombramiento de hijo predilecto de esta villa de Vega de Pas, a favor del eminente cirujano don Enrique Diego Madrazo, entendiendo la Corporación municipal que constituye un imperioso deber el tributar, en esa forma modesta, un humilde homenaje al esclarecido hijo de Pas, médico ilustre y profundo pensador, que tantas veces ha demostrado su cariño a la tierra en que nació en páginas viriles de literatura recia, llena de ideas y sentimientos, y con hechos prácticos de generosidad y desprendimiento, acogiendo en su Sanatorio de Santander a muchos paisanos pobres y enfermos.

Asimismo acuerda enviar al insigne paisano un mensaje de gratitud y afecto dándole cuenta de este acuerdo y de haberse puesto el nombre de "Plaza del doctor Madrazo" a la principal de esta villa, para hacerle ver de un modo explícito que aquí, en Pas, se le quiere y admira, y que por encima de todas las luchas políticas y económicamente rurales está para la Vega su nombre, que ha cubierto de gloria a esta preciada y noble tierra pasiega".

Nos complacemos en dar esta noticia porque amamos a la tierra de Pas noblemente, y este acuerdo la ennoblece y enaltece.

PESAGUERO.

Después de cinco meses disfrutando un tiempo hermoso, espléndido, como nunca se vió tan seguido, hace poco más de quince días se ha desatado a llover, a nevar y helar en forma siberiana; y la gente se encoge como molusco acosado presa de un frío glacial; el constipado y trancazo son los huéspedes de casi todas las familias, y como la época también es la del *mondongueo*, se asocian la olla de la morcilla y el puchero de los sudoríficos: malvavisco, orégano, flor de malva y demás cordiales de costumbre, brevages que en mezcla interior con Domecq tres cepas es de maravilloso resultado, según afirma el licenciado Nicolás.

—Días pasados, dió a luz hermoso y robusto niño la señora de Leronés doña Carlota M. Endinas de González, bella consorte del acaudalado vecino de aquel pueblo don Juan Antonio.

El pequeño infante recibió las aguas bautismales en la parroquial de aquel pueblo, apadrinado por sus tíos don Juan Martínez y la señorita Teresa González; habiéndosele impuesto al neófito el nombre de Juan José.

En vacaciones de Pascuas han llegado a Lomeña y Leronés, los estudiantes vallisoletanos de la facultad de Medicina y de la Normal, Leopoldo Salceda Encinas; Antonio M. Encinas y José Blanco.

Felices Navidades.

—Recibió cristiana sepultura en el cementerio de Leronés, el cadáver de don José Guerra Posada, que contaba ya ochenta y tantos años de edad.

Este estimado señor se dedicó muchos años a la enseñanza pública y era muy estimado por sus bondades.

Descanse en paz el querido profesor y reciba su familia nuestro pésame.

—Con motivo de la proximidad de las fiestas de Navidad y Año nuevo, están llegando de arribada temporal a sus casas los muchos aserradores de estos pueblos que se encuentran por Asturias, La Trasmiera y Vascongadas.

Han llegado algunos de Lomeña, Barreda, Obargo, Vendejo y este pueblo; y toda la mocedad de Cueva, que procede de La Nestosa (Vizcaya), capitaneadas por el amigo Braulio Sánchez. ¡Cuánto alegría ver regresar a estos héroes del serrón! ¡Nueve hombres jóvenes, todos mozos, y de un pueblecito, atronando el espacio con sus cantos aldeanos! ¡Braulio, Félix, Moisés, Aquilino, Baldomero, Domingo, Eloy, Abel y Simón asoman a La Cotera entonando la *tonaona*! ¡El delirio de las mozas despertadas por los *jujújús* a las dos de la mañana.

VENDEJO.

Víctima de traidora enfermedad, confortada con todos los auxilios espirituales y rodeada de toda su apreciable familia, entregó el alma al Redentor, la estimadísima y relativamente joven (31 años) vecina de este pueblo Felisa Fuente López.

COMILLAS, EL TEJO.

En el pintoresco y limítrofe pueblo de El Tejo se celebró la boda de los simpáticos jóvenes Segundo Herrera y Dolores Santos. Bendijo la unión el celoso párroco de dicho pueblo don José García. Asistieron a la ceremonia como padrinos el celebrado poeta comillano don Jesús Cancio y la agraciada joven Pilar Herrera.

Terminada la ceremonia religiosa los invitados pasaron a la mansión de la madre de la novia en donde fueron atentamente agasajados. El salón donde se celebró el *lunch* estaba adornado con sencillez y buen gusto, llamando poderosamente la atención las preciosas y artísticas flores naturales que en el centro de la espaciosa mesa se destacaban.

El bello sexo tenía una brillante representación en la fiesta. Allí recordamos haber visto a las encantadoras y simpáticas: Cecilia Gutiérrez, Visitación Ruiz, María Herrera, Carmen y Luisa González y otras cuyos nombres sentimos no recordar.

UDIAS.

En la parroquia de este ayuntamiento, unieron sus destinos los jóvenes Oliva Mazón y José Martínez; salieron de viaje para la capital.

Les deseamos eterna luna de miel.

R. MARTINEZ PEREZ,

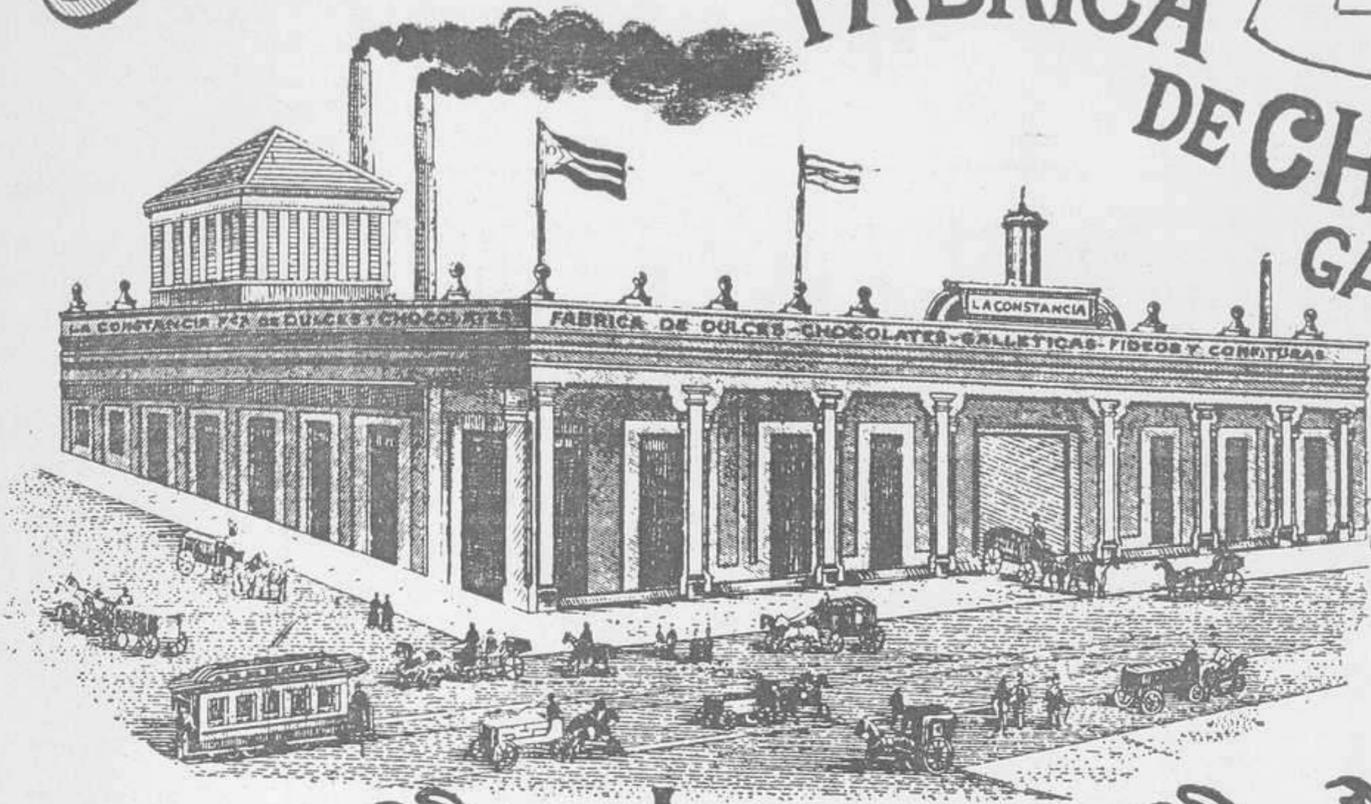
redactor de "LA MONTAÑA" en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos.

Se dan garantías.

La Constanza

FABRICA

DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS



DULCES
Y FIDEOS

CRISTINA 19
HABANA

Viadero y Delasco.

Teléfono A-3655

Apartado 854

AGAPITO CAGIGA Y HERMANOS

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-

gas de hierro de todos

tamaños. Fabricantes

de las losas hidráulicas

::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

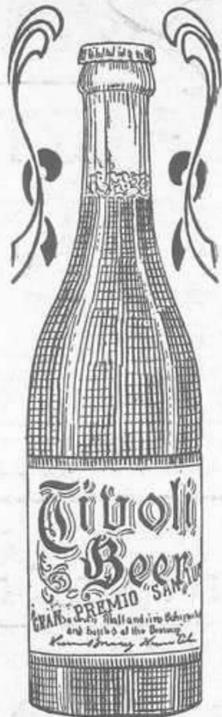
::: :

HABANA

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI

DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutierrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL

De Venta
en todas
partes

Gutierrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO